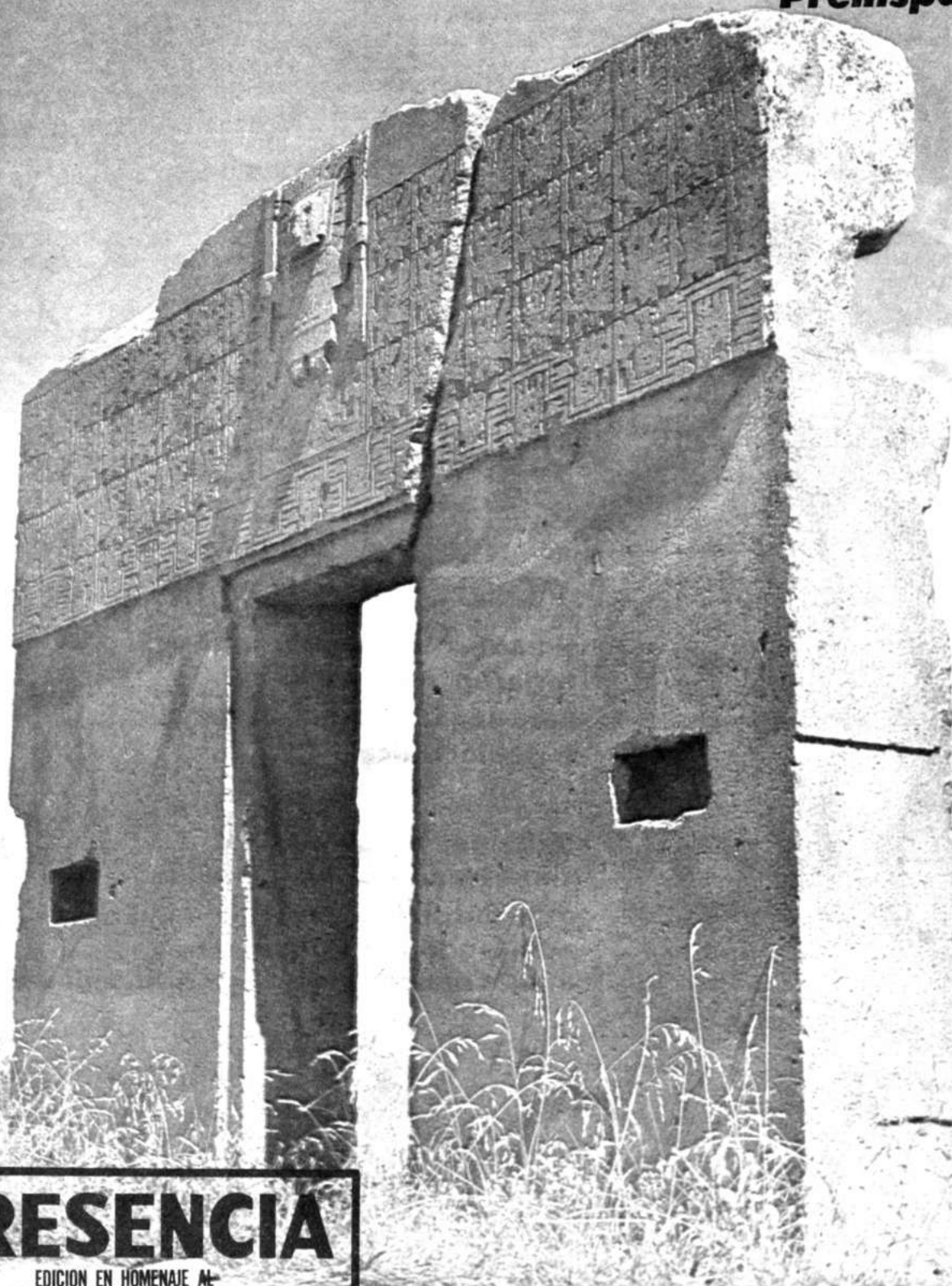


2

**Historia
Prehispánica**



PRESENCIA

EDICIÓN EN HOMENAJE AL
SESQUICENTENARIO DE BOLIVIA

La Paz, Bolivia, miércoles 6 de agosto de 1975

Sección II

24 Páginas



AYER

Hombres de talento y coraje
forjaron esta patria
para legarnos una tierra libre
y democrática

HOY

Debemos trabajar
conservando el pensamiento
que inspiró la creación de Bolivia
aportando decididamente
a su desarrollo y engrandecimiento

**BOLIVIAN AMERICAN
TOBACCO CO., S.A.**

Fabricantes de: COLORADO - BIG BEN - SELECT - KENT - CAPITOL

SALUDAMOS A BOLIVIA EN SUS 150 AÑOS DE VIDA

Período prehispánico: Altiplanicie y Valle Mesotérmico

—Por Ramiro Condarco Morales—

Cuestiones Preliminares.

No nos corresponde, acá, la consideración del problema relativo a la corrección del empleo del término prehistoria como usual para designar a la disciplina que tiene por objeto el estudio del pasado más remoto del hombre y de sus antepasados inmediatos, es decir que no es, de momento, de nuestro actual interés ni conveniencia, si aquél ha de ser substituido, con más propiedad, por otros como historia primitiva o antropología, dado que el problema es de índole general. Conviene, ante todo, tener presente que, cualquiera que sea la expresión utilizada para designar a aquella, la Prehistoria de Bolivia es el particular instrumento de investigación que la general metodología de la disciplina y la sistemática teórico-conceptual moderna que le es relativa, ponen en nuestras manos para finalizar, al presente, la exploración de los más distintos aspectos concernientes a la vida, antigüedad y culturas del hombre prehistórico de sus antepasados inmediatos que, en otras épocas, pudieron haber existido en el territorio actualmente ocupado por la República de Bolivia.

Ahora bien, lo primero que nos corresponde observar en este terreno de investigación, consiste en advertir que, como siempre a menudo ocurre, el campo de investigación de la Prehistoria en el territorio de Bolivia se halla limitado por dos términos variables o relativos: un *terminus á quo* y un *terminus ad quem*, un término a partir del cual cuentan los tiempos prehistóricos, un término inicial y un término final.

Ambos son relativos porque sólo pueden ser expresados, por de pronto, en términos generales y no de manera exacta y rigurosa, especialmente, porque, en ambos casos, su determinación se halla fundamentalmente sujeta al grado de conocimiento que hemos alcanzado acerca de los primeros y últimos tiempos de la prehistoria en un lugar determinado de la superficie de la tierra, de tal suerte que ellos podrán dilatarse o retrotraerse de acuerdo con el grado de esos conocimientos. Ilustramos de

RAMIRO CONDARCO MORALES, nació en Oruro el 7 de Octubre de 1927. Ingresó a la escuela en su ciudad natal en 1935. Fue Bachiller en Humanidades en 1946. Licenciado en Ciencias Sociales y Jurídicas en 1952. Obtuvo su título de Abogado en provisión nacional en 1954. Laureado en los Juegos Florales de Oruro en 1946, publicó sus dos primeros libros en 1948. A partir de 1966, ha publicado: *Zárate: el 'Temible Willka'* (La Paz, 1966); *Protohistoria Andina. Propedéutica*. (Oruro, 1967). *Atlas Histórico de América* (La Paz, 1968); *Grandeza y Soledad de Moreno* (La Paz, 1971); *Rigoberto Paredes, Historiador y Etnógrafo*. (La Paz, 1971); *El Escenario Andino y el Hombre* (La Paz, 1971). Recientemente ha dado también a publicidad: *Zedra de los Espacios* (La Paz, 1975). Activo colaborador de *Presencia Literaria*, muchos son los ensayos que se deben a su pluma. Publicará en breve una nueva obra: *Del Ayllu a la Casta*. Tiene varias obras en preparación. Al presente, es catedrático de Prehistoria General del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Mayor de San Andrés.



hecho este concepto, al imaginar, ex hipotesi, que, si en el primer caso podríamos nosotros descubrir mañana, aquí, los restos de un homínido comparable al *Phitecanthropus erectus*, las posibilidades de ampliación de los términos iniciales de la Prehistoria de Bolivia, quedarían excepcionalmente extendidas en proyección retrospectiva. Por otra parte, y, en lo que a los términos finales de la Prehistoria, concierne, cabe advertir que no sabríamos decir, a ciencia cierta, cuándo concluye exactamente la prehistoria en el país, o dicho de otro modo, cuándo comienza la historia propiamente dicha, puesto que si vamos a considerar que la historia es, ante todo, el estudio del pasado conseguido por medio del manejo de documentos escritos, mucho de la

primitiva civilización andina surgida o establecida en el país, en otras épocas, constituye, para nosotros en estos momentos, aún genuina prehistoria, porque, al presente, sólo podemos conocerla, no a través de testimonios escritos, sino por medio del empleo del peculiar instrumental de la Prehistoria, y, por ello, la hoy próspera Historia de la Civilización de Tiwanaku es, todavía, ciencia prehistórica. Entonces, aquí: entre Prehistoria e Historia, siempre hay una época de transición.

Uno de los problemas inmediatos de aplicación de la Prehistoria Boliviana consiste en resolver cuál ha de ser el cuadro fundamental de periodización que ella ha de utilizar para la división de los tiempos prehistóricos bolivianos. Para ello, ante todo,

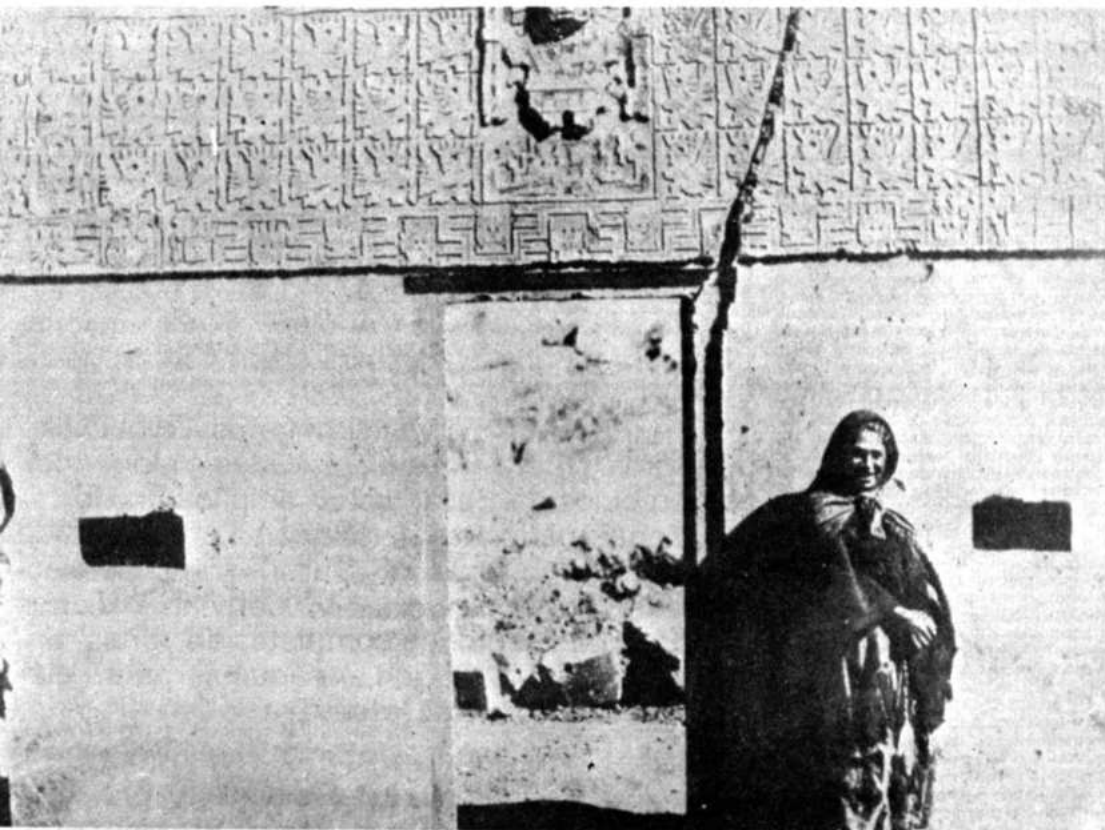
ha de tener en cuenta (como ya comenzó a tenerlas presente) algunas experiencias pasadas fundamentalmente similares. Es de recordar, pues, en efecto, que las pretensiones universalizadoras de los cuadros de cronología relativa elaborados por la Prehistoria de Europa Occidental, especialmente por los arqueólogos y prehistoriadores franceses, quedaron definitivamente frustradas y demostraron su inconveniencia científica cuando se procuró reconstruir la prehistoria de otros continentes, como las de Asia y África. Hoy, es para nosotros, un postulado, con todas las características de axioma, que, fuera de Europa, no podemos sorprender, en materia de cuadros cronológicos prehistóricos, periodos chellenses, musterienses o magdalenenses en el mismo orden de sucesión que en la Prehistoria de Europa, aunque podamos descubrir materiales y aún periodos con patrimonios de tales tipos. La Prehistoria de un continente e incluso de un país, presenta, entonces, una fisonomía muy particular.

A pesar de todo, y principalmente debido a la naturaleza esencialmente universal de las divisiones primarias o fundamentales de la prehistoria, la Prehistoria de Bolivia no puede prescindir del empleo de la terminología básica, o, dicho de otro modo de las divisiones o periodizaciones esenciales de verificable y amplio proceso de generalización, a ejemplo de las designadas por vocablos tales como paleolítico y neolítico, de extensa área de aplicación, en proporciones universales, por la igualmente extensa difusión que, en la realidad, tuvieron las formas culturales que virtualmente se contienen en aquéllas, pero no ocurre lo mismo con las subdivisiones restrictivas y secundarias propias de cada una de las substantivas, como las de chellense, acheulense y musteriense, o de otras análogas, de validez siempre limitada a un cuadro geográfico específico.

Periodización o División Básica de la Prehistoria.

En verdad, en Bolivia, no nos ha sido habitual estudiar la prehistoria o los tiempos prehistóricos transcurridos, en épocas remotísimas, en el país, precisamente de acuerdo con primordiales orientaciones cronológicas que se habían desenvuelto, en la segunda mitad del siglo pasado y en los primeros tiempos del presente, en Europa.

“Puerta del Sol”, de Tiwanaku, entrada a una cultura ligada todavía a enigmas.



No nos ha sido usual, por ejemplo, referirnos sistemáticamente a una Edad de la Piedra por contraposición a una Edad de los Metales, de acuerdo con la clásica y antigua división de los tiempos prehistóricos propugnada por el paleo-etnólogo danés Christian Jurgensen Thomsen, en 1836, y posteriormente admitida y estabilizada, en 1844, por Worsaae, Steenstrup, Nilsson y Forchhammer. Tampoco ha existido interés por diferenciar la Edad del Cobre, del Bronce y del Hierro, de acuerdo con las ya señaladas fuentes de información europea. En 1865, John Lubbock, Lord Avebury, autor de *Tiempos Prehistóricos*, introdujo por primera vez, en el léxico científico europeo las expresiones: Paleolítico y Neolítico para designar y diferenciar, dentro del concepto de la Edad de la Piedra, la Época de la Piedra Labrada y de la Pulida, y lo propio ocurrió poco después con estas últimas, pues Gabriel de Mortillet y sus seguidores, a partir de 1887, introdujeron, en la terminología prehistórica, nuevas subdivisiones como las contenidas en la distinción entre Paleolítico Inferior y Paleolítico Superior, etc., etc.

Sin embargo, nadie, en Bolivia, se interesó por estudiar la prehistoria del país, o de ordenar el material prehistórico, hasta entonces recogido y conocido en él, de acuerdo con este clásico y sugerente cuadro de división de los tiempos prehistóricos, muy a pesar de que, de uno u otro modo, ya se encontraba en boga, en Bolivia, el evolucionismo y otras corrientes de opinión análogas, y que la mentalidad de grandes sectores de la llamada "clase ilustrada" era positivista (1) y afrancesada (2).

Hacia principios de siglo, los tiempos prehistóricos bolivianos fueron casi sumaria e incidentalmente incluidos en capítulos que bajo el general rubro de: *El Origen del Hombre Americano* (3); de *Primeros Habitantes* (4); o de *Tiempos Primitivos* (5); eran considerados como parte integrante de una primera época de la General Historia de Bolivia, época dentro de la que no se advertía la presencia de diferencias arqueológicas sistemáticas inspiradas en el criterio de división al que nos referimos líneas arriba.

Indudablemente se habla de Prehistoria, pero como de un estudio algo menos que inabordable. Por ejemplo, Luis S. Crespo, en 1904, nos dice que toda "esa gran época, que es para las sociedades humanas, lo que para el hombre la niñez y para el día la alborada, conocida con la denominación de prehistórica, presenta tanta dificultad en su estudio y oscuridad en sus acontecimientos, que parece un sueño de la imaginación o una creación fantástica" (6), y quizá por ello mismo, hubo un tiempo en que ella fue tratada únicamente a través de disquisiciones filológicas, consideraciones mitológicas, e inferencias historiográficas desprendidas de la lectura de los manuscritos y de los textos de los cronistas, cuando no a través de simples reproducciones de antiguos relatos o narraciones tradicionales, igualmente tomados de tales fuentes peninsulares.

Irrompe, en eso, hacia principios de siglo, en el terreno de la investigación arqueológica y prehistórica del país, el ingeniero alemán Arthur Posnansky, y por los años 1910 y 12, divide la Prehistoria de Bolivia en cinco grandes épocas:

"La Historia de las razas que habitaron la Altiplanicie de los Andes - escribe, en efecto, acerca de tal división Posnansky - puede ser dividida en cinco bien marcados periodos separados por grandes lapsos de tiempo. Ellos son: /I.- Época Primaria de Tihuanaku, con coexistencia del indio autóctono. /II.- Segunda Época de Tihuanaku (Inmigración de un elemento superior). /III.- Época de la piedra poligona o piedra engastada. /IV.- Época de los edificios de adobe y paredes de pirca. /V.- Época de los Incas" (7).

Como se acaba de ver, los límites de la arqueología prehistórica de Bolivia quedan, aquí, estrechamente reducidos al simple dato de Tihuanaku, pero, aún así, se podría haber abrigado la esperanza que tal reducción no llevara consigo necesariamente la exclusión de los criterios de división por los que hasta entonces había trabajado la Prehistoria europea, y especialmente la francesa. Pero ¡no!, Arthur Posnansky, se hallaba resuelto a introducir en la arqueología de Bolivia una particular y genuina interpretación teutona de la prehistoria.

La primera época es la del predominio del elemento autóctono, del ineficiente "arwak" incapaz de elevarse, por sí solo, al rango de pueblo creador y civilizado. La segunda es, por el contrario, la del predominio del elemento autóctono superior, del eficiente "kolla" que auxiliado, "por el pueblo manada" fue el autor de las grandes civilizaciones americanas. La primera es la época del *Herdenvolk* y la segunda la del *Herrenvolk* (8). Cuando el *Herdenvolk* carece de un aguerrido caudillo *kolla* cae nuevamente en la barbarie (9).

De esta manera, nos vemos ante un concepto según el cual la llamada primitividad de los tiempos prehistóricos resulta, más que de cualquier cosa, de la condición racial del pueblo que los representa.

Monolito tiwanakota, del templete reconstruido en la Plaza del Estadio, de La Paz.

Por encima de esto, poco interesa a Posnansky el ordenamiento o la clasificación sistemática de los materiales arqueológicos básicos correspondientes a lo que él conoce como primer periodo, por lo menos de acuerdo con el criterio cronológico, por entonces, vigentes en Europa. Lejos de ello, no vacila en desestimar su valor de manera expresa y terminante:

Considero "necesario -nos dice, en efecto- aclarar ciertos conceptos sobre los que esos sabios (los europeos) llaman Paleolítico, Neolítico, época de piedra, época de bronce, etc., etc./ Tratándose de la misma Europa - así como también de Asia- no se puede hablar de periodos eolítico, paleolítico, ni neolítico, pues sólo esporádicamente, al excavar la superficie de la tierra, aparecen útiles, armas y herramientas de aquellos tipos./ En América, tampoco hubo esos periodos. El individuo más inteligente pulía sus armas de piedra y afilaba el hueso como instrumento doméstico o de guerra. El individuo menos capacitado, de la misma época, usaba apenas piedras planas, tal como las hallaba en el suelo, limitándose a afilar los bordes de percusión. Si tomáramos en cuenta esa caprichosa clasificación europea, hoy mismo muchas tribus vivirían en plena época "neolítica" y "Paleolítica" puesto que, por ejemplo, los Urus y Chipayas usan armas y útiles de piedras afiladas por percusión entre sí, o rústicamente, pulidas para darles filo. Por lo tanto, lo único que se podría decir es que se han usado y aún se usan herramientas o útiles del 'tipo neolítico' o del 'tipo paleolítico'. Pero, propiamente, no se puede hablar de 'épocas paleolíticas' ni 'neolíticas'. En las Américas, el individuo no usaba sola y simultáneamente la piedra y el hueso, sino también el cobre, mineral que hallaba en la superficie de la tierra y en forma nativa que sugería su eficaz utilización" (10).

Con las afirmaciones de Posnansky, la Prehistoria de Bolivia quizá adopta un punto de vista de singular naturaleza no-evolucionista, en momentos en que la Prehistoria es fundamentalmente orientada por el concepto de evolución. Adviértase que para tal criterio, el estado o el grado de perfeccionamiento de un patrimonio cultural, prehistórico que desde luego no resulta de las condiciones de la época es, más que cualquier cosa, producto de la cualidad de la raza portadora de aquél. El hombre puede fabricar instrumentos eolíticos, paleolíticos o neolíticos de acuerdo con su intrínseca eficiencia racial, no de acuerdo con su época. Algo así como un concepto con el que la Prehistoria llega a una especie de auto-negación de sí misma. Sea de esto lo que fuere, lo evidente es que, según Arthur Posnansky, no cabe en la Prehistoria de Bolivia la división de los tiempos en eolíticos, paleolíticos o neolíticos.

Hubo un tiempo en el que la Prehistoria de Bolivia parecía haber elegido un camino en el que ya no se podrían retomar esas designaciones cronológicas, pues ni los trabajos de Wendell Bennet (Excavaciones en Tihuanaku, La Paz, 1936) ni los Stig Rydén (*Archaeological Researches in the Highlands of Bolivia*, Göteborg, 1949) hacen la más remota referencia a ellas.

Todo podía hacer presumir que la terminología normalmente empleada para la periodización de los tiempos prehistóricos terminaría por orientarse definitivamente hacia la adopción de novísimas nomenclaturas, o lo que es lo mismo de expresiones impuestas por la inevitable influencia de las recientes corrientes arqueológicas y prehistoriográficas norteamericanas, pero influjos, en cierto modo, compensadores, especialmente provenientes de los núcleos espirituales argentinos, restablecieron las condiciones mentales necesarias para el renacimiento del sistema de periodización al que hicimos referencia, es decir: del que resultaba principalmente de los trabajos precursores de John Lubbock y Gabriel de Mortillet.

Entre los años 1946 y 1949, nosotros preanunciábamos el retorno de la arqueología prehistórica boliviana al empleo de la nomenclatura europea y, poco después, unos cinco años más tarde, ella comenzaba a consagrarse y estabilizarse de manera científica y definitiva. Luego tal retorno no tardaba en quedar plenamente restablecido y consolidado. De esta suerte, la periodización de los tiempos prehistóricos en Bolivia pudo eludir la sola imposición de la usual terminología norteamericana utilizada de ordinario para la división de la prehistoria de América que ya había comenzado a hacerse patente en el país, y que no tardaría en divulgarse y generalizarse, como luego realmente lo hizo,



FERRETERIA 'SAN ANTONIO'

La ferretería más surtida de la ciudad de Guadalquivir.

Rinde su homenaje al Sesquicentenario de la Fundación de la República.

Ofrece: Para constructores: fierro redondo de 1/4" y 1/2"; alambre de amarre, alambre galvanizado en todos los números; calaminas corrugada y plana japonesa y nacional; cañerías galvanizadas de 1/2" 3/4" - 1" - 1,1/2" y 2"; pinturas latex al agua y al óleo; ocre nacional y e importados; artículos eléctricos en general.

Herramientas: para carpinteros - albañiles pintores - mecánicos electricistas - plomeros.

Artículos de Bazar en un amplio surtido.

Menaje para cocina - lámparas en un surtido completo - cortaplumas Suiza - planchas eléctricas - focos importados Convair - Tubos fluorescentes, equipos completos en varios modelos - tijeras Solingen - máquinas para pelar quería "Oster", etc. etc.

Calle Sucre 767 Casilla 137 Teléfono 2834
Tarija - Bolivia

aunque ya no de manera exclusiva y unilateral.

El Paleolítico en Bolivia.

Ante todo conviene tener presente que no es posible olvidar que, en Bolivia, fue, en su tiempo, de uno u otro modo, ampliamente conocida la teoría de Ales Hrdlicka tal como nos lo demuestra Rigoberto Paredes en las primeras páginas de su libro intitulado *El Kollasuyo* (11), pero no podemos asegurar, con la misma certeza, si el pensamiento de la llamada Escuela Norteamericana por Hrdlicka dirigida, pensamiento según el cual la totalidad de los habitantes prehispánicos de América llegaron del Asia, a través de Behring y, por lo tanto, trajeron un solo tipo racial y una misma cultura de probable carácter neolítico, llegó a tener, en Bolivia, algún influjo decisivo en el concepto de periodización o división de los tiempos prehistóricos, y quien o quienes pudieron ser los representantes de esa hipotética posición filohrdlickiana, consecuencia inseparable de la cual es, de hecho, o dicho de otro modo, implícitamente, la negación de la existencia de un período paleolítico en tierras del Nuevo Mundo.

Con todo, no queremos nosotros olvidar, acá, que, hacia 1945, radicaba en el país, concretamente en la ciudad de Oruro, de cuya Universidad era Catedrático de Sociología, el ilustrado ciudadano chileno Agustín Venturino, en compañía de su señora esposa: la inteligente escritora salvadoreña Alicia Larde, espíritu refinado y excepcionalmente culto. Agustín Venturino era ya, a la sazón autor de varias obras, y, en aquel entonces, ya varón de proveya edad. Su prestigio despertó nuestro interés por conocer y tratar al docto y renombrado profesor. Solíamos, pues, visitarlo en su modestísima residencia precariamente instalada en una de las numerosas casitas de la calle La Plata, y alguna que otra vez, visitamos juntos la casa de otro varón esclarecido: el Ingeniero Sr. Don Hans Blok, a quien solía visitar yo, con frecuencia. (Esto es tan cierto que en su colección quedó para siempre un singular anillo de bronce descubierto en las ruinas de Alambaya que yo había llevado a Oruro, a título de obsequio del Señor Max Soria (Padre), propietario de Pocanache, después de mi visita a la localidad de Ayopaya, en 1946).

Ahora bien, el Señor Agustín Venturino y su esposa eran conocedores de nuestra precoz afición por la prehistoria boliviana, hacia ya varios años estimulada por la regular actividad recolectora de un arqueólogo aficionado de Oruro: el Señor Doctor Don Antonio de la Quintana Nieto, exprofesor nuestro y con quien habíamos viajado, visitado y excavado muchos yacimientos arqueológicos y paleontológicos bolivianos, desde 1943, no sin haber tenido la suerte de reunir una importante colección paleontológico-arqueológica boliviana, gran parte de la que quien estas líneas escribe, obsequió, junto con algunas antiguas fotografías históricas de la ciudad de Oruro (unas tres), al naciente Archivo y Biblioteca de la incipiente Sociedad Geográfica e Histórica de Oruro, sin que, al presente, su romántico y soñador contribuyente de entonces sepa cual es el actual destino de ese desafortunado aporte suyo.

Sea de esto lo que fuere, lo evidente es que, por aquellos años, solíamos departir con el Señor Agustín Venturino acerca de muchos problemas de Prehistoria de América, y no puedo olvidar que, en una de esas memorables conversaciones, no recuerdo exactamente cuando, el Señor Agustín Venturino me reveló su disconformidad con las teorías autoctonistas de Florentino Ameghino cuyos elementos faunísticos fósiles que le sirvieron de base de elaboración había examinado personalmente en su visita a la Argentina, con el propósito de conocer de cerca las inconveniencias de la hipótesis del "sabio del Plata", y alentar su ya formada convicción asiaticista acerca del origen y naturaleza antropológica del hombre americano. Recuerdo muy bien, que, ante nuestra íntima contrariedad, el Señor Agustín Venturino descartaba apriorísticamente la posibilidad de descubrir en territorio boliviano resto alguno de industria paleolítica propiamente dicha.

Afortunadamente no todos tuvieron el mismo criterio acerca de la presumible existencia del paleolítico en Bolivia y América del Sur.

Cabezas tiwanakotas enclavadas en la pared interior de los temples que dejó una de las mayores culturas clásicas asentadas en el territorio boliviano.

En efecto, sabemos, verbi gratia, que Adrián de Mortillet (hijo del "primer gran sistematizador de la Prehistoria europea": Gabriel de Mortillet, y no hermano como erróneamente nos dice Ibarra Grasso (12), estuvo en Bolivia los meses de Junio, Julio y Agosto de 1903 con la Misión Científica Francesa dirigida por el Conde George de Créqui Montfort (13), y que en Tarija descubrió industria lítica hasta entonces desconocida (14). Ahora bien, consultada esta eminencia de la Prehistoria Francesa por Félix Outes sobre la antigüedad de ciertas piezas líticas: unas hechas de mano descubiertas en Taltal (Chile), que Max Uhle consideraba "de una capa cultural del Paleolítico inferior", Adrián de Mortillet opinó que podía tratarse de piezas pertenecientes a "un período transicional Acheulense - Musteriense" (15).

No era posible descartar la posibilidad de hallazgos análogos en Bolivia.

El tiempo se ocupó de confirmar plenamente estas primeras intuiciones, y nuestras íntimas convicciones y esperanzas. El primer descubrimiento conocido, que tuvo la virtud de comprobar empírica y objetivamente la existencia de épocas y culturas paleolíticas en el acontecer prehistórico del país, ocurrió en un lugar no sólo nunca sospechado sino también completamente desconocido directamente por nosotros. No podemos decir, en cambio, lo mismo acerca del autor del estelar hallazgo, a quien habíamos ya tenido la suerte de conocer a través de artículos suyos publicados en la Revista argentina "Aquí está", uno de los cuales "Tiwanaku no es tan Viejo", es, de manera indudable, uno de los importantes documentos de trascendencia para la elaboración de la aún inédita Historia de la Prehistoria Boliviana como disciplina científica, historia que tuvo, sin duda, muchos precursores y pioneros anónimos, aparte de los ya conocidos, como el Señor Doctor Antonio de la Quintana Nieto, silencioso y modesto colector de testimonios y vestigios materiales prehistóricos, cuya desconocida obra de recolección se iniciara poco después de su retorno del Chaco, poco después de la Campaña anterior.

Ahora bien, según tenemos ya anticipado por vía de alusión, el conocimiento del paleolítico o de tiempos y culturas paleolíticas en

tierras correspondientes al actual territorio boliviano, es hecho y revelación que data sólo de 1954, y no de antes. Su primer descubridor y divulgador fue el autodidacta argentino Dick Edgar Ibarra Grasso (N. en 1914 en Concordia Entre Ríos), aunque, con posterioridad a 1954, el yacimiento de Viscachani fue estudiado por la Misión Arqueológica Alemana, dirigida por Hermann Trimborn e integrada por H. Muller-Beck, en 1960.

Refiere Dick Edgar Ibarra Grasso que hacia 1953, dos importantes publicaciones le sugirieron la idea de la existencia de yacimientos paleolíticos en Bolivia: la una debida a la pluma del Dr. A. Rex González que se refería a la presencia de un "horizonte pre-cerámico" en Ayampitin, Argentina, y la otra escrita por el Dr. Oswald Menghin que trataba acerca de las "manos pintadas de la Patagonia". Ambas demostraban, de por sí, según Ibarra Grasso, que otras manifestaciones análogas, similares a las señaladas tanto por la una como por la otra debían existir inevitablemente en territorio boliviano, pues, dentro "de toda lógica tenía que haberlas, ya que los que las hicieron para llegar a la Argentina, casi indispensablemente tenían que pasar por Bolivia". (16). De inmediato, se hacía preciso corroborar esa esperanza que se presentaba a los ojos del investigador con todas las características de una hipótesis de trabajo, por medio de averiguaciones logradas en pleno campo de investigación. El primer escenario de ese campo fue, sin duda, el museístico. Ibarra Grasso pudo confirmar su intuición descubriendo especímenes líticos ayampitenses en dos museos de Bolivia, en el de la Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca y en el particular del Coronel Sr. Federico Díez de Medina. El hilo de la pesquisa se encontraba prácticamente a descubierto, y el estado de las indagaciones permitió fácilmente a Ibarra pasar del sondeo de museo al de campo. En efecto, el Coronel Federico Díez de Medina hizo conocer a Dick Edgar Ibarra Grasso que el Señor Alejandro Soto, viejo y activo conocedor de la zona que había radicado por muchos años en los manantiales de agua mineral de Viscachani (Cantón Viscachani, Provincia Sicasica o Aroma, Departamento de La Paz), era quien le informó acerca de la existencia de

antiguos yacimientos arqueológicos instalados en las proximidades de la localidad del mismo nombre, yacimientos que, al mismo tiempo, eran los que habían dado al Coronel Díez de Medina las piezas líticas referidas.

Esta segura y excepcionalmente feliz base de información permitió a Dick Edgar Ibarra Grasso visitar, por primera vez, el ya irracionalmente explorado yacimiento arqueológico de Viscachani, a partir de abril de 1954.

Empero, lo que, desde entonces, descubrió, allí, Ibarra Grasso, no sólo fue una simple confirmación de lo hasta entonces conocido: la existencia de puntas ayampitenses.

Características del Paleolítico en tierras de Bolivia.

Antes de seguir adelante, debemos tener presente, que, a la fecha, se ha hecho usual, en Bolivia, utilizar, a menudo, la terminología de los arqueólogos norteamericanos para designar muchos de los distintos períodos de nuestros tiempos prehistóricos.

Por ello mismo, nada de extraño tiene que, en lugar de las clásicas designaciones europeas, se nos hable, con frecuencia, de épocas o períodos ordinariamente conocidos a través de nombres o denominaciones substitutivas cuya irrupción, en el panorama de la arqueología prehistórica boliviana, puede muy bien ser fuente de confusión y error, para el imprevisto o el profano.

Por esto, conviene advertir que lo que nosotros entendemos por paleolítico es designado por ciertos investigadores norteamericanos con el nombre de "pre-cerámico" (17) con el de "pre-agricola", por otros (18), sin olvidar que por "pre-agricola" se entiende el período, la cultura o el conjunto de culturas fundamentalmente caracterizadas por el predominio de la "caza", la "pesca" y la "recolección de plantas alimenticias silvestres" en la economía (19), es decir: por una economía esencialmente parasitaria, desconocedora de la agricultura o de cualquier otra





SIMSA

MATERIAL REFRACTARIO DE MAGNESITA Y SILICO-ALUMINOSO



SIMSA. - Se fundó hace diez años con un capital modesto, con el correr de los años y las necesidades del mercado boliviano el crecimiento ha sido continuado. Las ampliaciones previstas para los próximos años son importantes.

Se piensa instalar una nueva planta de calcinación de magnesita con una capacidad de 40.000 toneladas al año y también una nueva planta de ladrillos Refractarios para complementar la primera. Los productos serán canalizados al mercado Local y a la exportación.

La Tecnología ha sido bien asimilada, con estos conocimientos Técnicos se pondrán a disposición del mercado productos de buena calidad y todas las especialidades Refractarias.

La Magnesita se encuentra en la naturaleza mezclada en mayor o menor escala con otros minerales en forma amorfa o cristalina. La magnesita amorfa se utiliza para la fabricación

de Magnesita cáustica o cemento "SOREL", mientras que la magnesita cristalina es la Materia prima para los productos refractarios de Magnesita.

Los yacimientos más importantes en Bolivia se encuentran en la zona del Chapare, en el camino de Cochabamba a Villa Tunari, desde el kilómetro 119 hasta el 121. En esta región hay varios depósitos de magnesita amorfa y en la concesión minera denominada "LA EMPRESA" y "PENON", que actualmente está explotando "SIMSA", se dispone de una serie de depósitos de magnesita cristalina muy importante y de excelente calidad para la fabricación de materiales refractarios. Solamente cuando presenta la forma de periclase, la magnesita calcinada ofrece, alta refractariedad y resistencia a la acción de las escorias, es la más importante característica o sea, una casi total estabilidad volumétrica.

SIMSA



PRODUCTOS INDUSTRIALIZADOS

Magnesita Calcinada a Muerte
Ladrillos Refractarios Básicos
Cementos y Morteros Refractarios

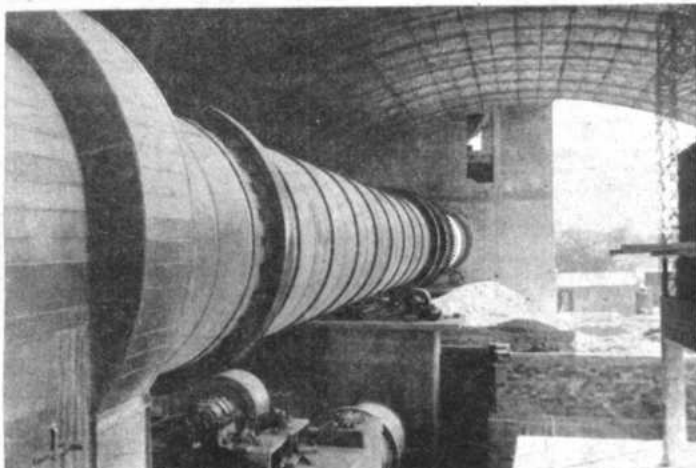
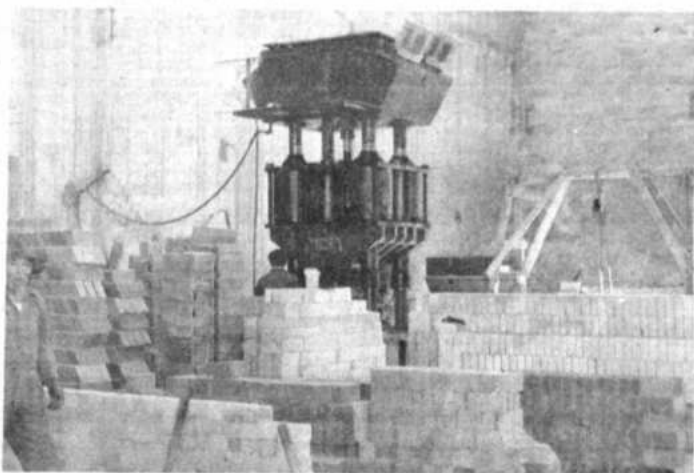
PROCESO DE LA MATERIA PRIMA

El mineral extraído es procesado en la cantera para despojarlo de las impurezas que siempre se presentan y luego de obtener un determinado grano pasa a los Silos que alimentan el horno Rotatorio para la calcinación a muerte. El mineral crudo se somete durante la calcinación por varias horas a las más altas temperaturas posibles, el producto que se obtiene es verdaderamente una magnesita calcinada a muerte. Gracias a este procedimiento la magnesita, así procesada, adquiere una alta densidad y una gran resistencia al ataque de escorias Básicas, metales y óxidos metálicos.

La materia prima calcinada a muerte que sale del horno Rotatorio, pasa a los Silos y desde el almacenamiento, a los molinos para la granulometría correspondiente. Después de esta preparación viene embolsada en sacos de 50 Kgs, para la exportación y el mercado bolivianos.

LADRILLOS DE MAGNESITA

Con el término genérico de refractarios básicos se indican los productos en los cuales el óxido de magnesio es preponderante; también se engloban los refractarios de dolomita y cromo-magnesita. Con la magnesita calcinada a muerte, se fabrican los ladrillos refractarios. Los ladrillos son prensados a 750 - 2.000 Kgs./cm², una presión considerable, si se



quiere obtener un buen producto. Después del secado correspondiente, pasan a los hornos de quemado de llamas invertidas y a una temperatura de 1.500 °C, se obtienen los ladrillos para su empleo.

También la fabricación de cemento refractario y morteros con sus ligantes para la colocación de ladrillos y reparación en general, es un rubro atendido por la Fábrica "SIMSA".

Las cualidades principales de los ladrillos de magnesita son la alta resistencia al ataque de escorias básicas. Son utilizados en hornos Martin Siemens L.D. soplado con oxígeno hornos eléctricos rotatorios para cemento, reverberos, convertidores, etc. etc.

MATERIALES REFRACTARIOS SILICO - ALUMINOSOS

La planta, desde hace siete años, produce igualmente ladrillos Refractarios Silico - Aluminosos, que son materiales ácidos, que sirven para ser utilizados en hornos de temperatura más baja y que resisten además las oscilaciones o choques de temperatura o simplemente cuando varía su temperatura. Estos materiales son utilizados en calderos, conductos para chimeneas, hornos rotatorios para volatilización de estaño y reverberos para proceso ácido.

La Planta produce asimismo cemento refractario, mortero y piezas especiales.

Los proyectos de nuevas fundiciones y el complejo siderúrgico del Mutún nos empeña a nuevas ampliaciones y modernizaciones de nuestra fábrica que no dudamos sabrá cumplir un rol muy importante en el desarrollo de las fundiciones en Bolivia.

El Mesolítico.

Se encuentra representado por una cultura innominada, aunque un tiempo Ibarra la conoció con el nombre de Ayampitense III, pero que, en realidad, resulta de elementos nuevos que provienen de una "nueva Cultura" se mezclaron "intensamente con la anterior" (68). Quizá la cultura nueva es producto de la actividad cultural desenvuelta por "un pueblo invasor que acaso trajo consigo los primeros individuos de la raza Andina" (69).

a) Lugares de Localización en Bolivia. Sus vestigios líticos proceden también de la "terrazza baja" de Viscachani, Oruro y Potosí. Fuera de Bolivia, San Pedro de Atacama, Argentina, Perú (70).

b) Materias Primas Predominantes. Aparte de las utilizadas con anterioridad, aparece, por primera vez, el empleo de la obsidiana que no es nada más que un mineral volcánico de aspecto vítreo y color negro o verde-oscuro (feldespato naturalmente fundido). El uso de la obsidiana es inicialmente escaso (71).

c) Materiales. Es la época de la "primera aparición de las puntas de flecha, hechas en piedra"; sus "puntas son bastante pequeñas y pedunculadas, con pedúnculos generalmente chicos y de tendencia triangular, pero también abundan muchas puntas que son una derivación en pequeño tamaño, adaptación sin duda para ser puntas de flecha, de las hojas de sauce de la cultura anterior; otras son formas acortadas con base redondeada y ancha, y aparecen también puntas con aletas posteriores y sin pedúnculo; los raspadores de este período son pequeños, algunos en forma circular y podríamos con justificación llamarlos microlitos" (72).

En Bolivia, no se ha encontrado "piedras de moler y morteros" pero sí, en el Norte de Chile y en la Costa Peruana (73).

d) Tipo y Formas Predominantes. Puntas de flecha pedunculadas y de forma triangular, con supervivencias provenientes de la cultura precedente y con muestras de adaptación de formas anteriores a puntas de flecha. Se advierte la presencia de "formas toscas" de tal procedencia, pero también de "otras formas" (74).

e) Nivel Cronológico Relativo Comparable. Se trata de un tipo de cultura sólo muy similar al "Mesolítico desarrollado" del Viejo Mundo (75), aunque "en el Solutrense superior de España ya aparecen estas formas de puntas de flecha" (76).

f) ¿Mesolítico Agrícola Pre-cerámico?

Existe en Quila-quila, al Norte de Potosí, y en las proximidades de Chuquisaca, un altavalle donde Ibarra encontró, aparte de una punta de tipo Viscachanense II y de "varias puntas de flecha de tipo mesolítico" de obsidiana negra, una enorme cantidad de "esquirlas de obsidiana" en tal cantidad que no pueden "ser puramente restos de fabricación de puntas de flecha". Además, se encontraron en "actuales campos de labor" que muy bien pueden corresponder, por la escasez de tierras de cultivo, a otros antiguos "campos" de labranza. Es admisible hipotéticamente que se trate de restos de microlitos presumiblemente usados para la confección de primitivos hoces con las que (una vez dispuestos tales microlitos en mangos acanalados de madera) habrían sido usadas para la cosecha de quinua (77).

Desde luego, no existe, en el lugar, ningún tipo de cerámica. Quizá se trate de una cultura mesolítica de carácter agrícola y precerámico como la del Natufiense de Palestina. En todo caso y de ser comprobable su existencia sería "relacionable" con un "período medio de las Culturas del Desierto" (Estados Unidos), con ciertos yacimientos proto-agrícolas mesolíticos de la costa del Perú, con los Ge de los Láguídos, y "corresponderían" a las culturas agrícolas precerámicas análogas a las que la Escuela Histórico-Cultural ha llamado "Cultura de la Azada o Matriarcal de las dos clases" y tal relación contribuiría a explicar algunos importantes hechos sociales que se presentan en las civilizaciones andinas como la división de ayllus "antiguos y actuales", la presencia de "dos clases distintas" ("arriba" y "abajo") y la división de la llamada sociedad incaica en "clases de edad" o *callis* (78).

Con todo, y muy a pesar de las numerosas y seductoras indicaciones aquí sugeridas por el estudio del yacimiento de Quila-quila, en favor de la existencia de un Mesolítico - agrícola - precerámico, la prudencia científica aconseja, ante todo, tener presente que sólo nos encontramos ante una simple hipótesis y no frente a una realidad plenamente comprobada.

El Neolítico.

Este período es habitualmente conocido, en la nomenclatura de los autores norteamericanos a la que ya nos hemos referido, con los nombres de Agrícola Incipiente (79) o



Pórtico principal del templete reconstruido en la Plaza del Estadio de La Paz.

Chico (Uruguay) etc. En América del Norte le corresponde las culturas de Sandia y Clovis (50).

c) Paleolítico Superior. Ayampitense. Se encuentra representado por el Ayampitense, muy a pesar que esta denominación puede originar confusiones, dado que Ibarra conoció un tiempo con el nombre de Ayampitense I a la cultura anterior, es decir a la de puntas en hoja de laurel.

a) Lugares de Localización en Bolivia. Los vestigios líticos de esta cultura se encuentran en la "terrazza baja" de Viscachani, La Candelaria (Chuquisaca); Vila Vila y Cliza (Cochabamba); Potosí; Carangas (Oruro) (51).

b) Lugares de Difusión fuera de Bolivia. Ayampitín: estación eponímica estudiada por A. Rex. Gonzáles (Córdoba, Argentina) (52). Lauricocha (Perú Central); Jobo (Venezuela). Corresponden a las "puntas Folsom y Yuma de América del Norte" (53).

c) Materiales. Los restos líticos son "puntas de jabalina o lanza arrojadiza" probablemente impulsada con propulsor o estólica, que, en todo caso, tienen "formas de hoja de sauce". Al lado de ellas, existen otras "puntas con pedúnculo ancho y corto, con hoja triangular muy alargada, y puntas acanaladas o afiladas, o sea con hendidura de tipo Folsom" sobre un solo lado (54). En ciertos lugares, aparecen piedras de moler y morteros (55).

d) Orígenes. Resulta, a semejanza de la cultura anterior de la "aparición de un nuevo pueblo, portador de una cultura" más evolucionada que la precedente (56).

e) Materias Primas Predominantes. El uso de la "cuarcita verdosa" continúa en vigor, pero se introduce el empleo de "otras clases de piedras". Entre ellas predomina el uso del basalto (57). Aparece, por primera vez, el uso del sílex (58).

f) Técnicas de Fabricación. La técnica de fabricación de utensilios líticos cambia radicalmente. Las puntas ya no están trabajadas "a partir de lascas" sino de "láminas".

Es la "técnica típica del Paleolítico superior europeo" dice D.E. Ibarra G.- con

tres elementos, o sea con un punzón intermedio entre el percutor y el núcleo; las láminas son sacadas sobre las aristas del núcleo, y por ello las puntas son gruesas y asimétricas ligeramente en su sección o corte" (59). Aparece, por primera vez, el "retoque fino" similar al del Solutrense "desarrollado" de Europa (60). Todas las piezas se retocan con "retoque de presión" (61), y con eliminación de "astillas de unos dos milímetros de ancho" (62).

g) Tipos y Formas Predominantes. Respecto a tipos y formas, Ibarra nos dice que las "formas son reducidas en número, y la principal es una punta en forma de hoja de sauce, con base redondeada, más bien angosta pero gruesa y larga, este tipo de punta forma la mayoría de las halladas; otra forma tiene un conjunto triangular alargado, que termina en un pedúnculo ancho y chato, de base recta; también existen tres docenas de puntas que podemos comprar con las de Folsom, pero con la escotadura del costado característica de estas puntas hechas de un solo lado (en dos ocasiones de los dos lados); los raspadores que acompañan este tipo de puntas son de varias formas, redondeados, laterales y apicales, siempre hechos de basalto" (63).

En todo caso, las hojas de sauce son siempre "angostas y gruesas" (64).

h) Nivel Cronológico Relativo Comparable. Se trata de un período o de una cultura relativamente equivalente a "un Solutrense pleno y tardío de la prehistoria de Europa" (65), desde el momento que su "retoque fino" es sólo comparable con el de presión característico del "solutrense desarrollado" de Europa" (66).

i) Antigüedad y Cronología Absoluta. Es más reciente que el Viscachanense, y su antigüedad "primera" es de unos 10.000 años before present (67).

son escasos, y por ello mismo, no dejan nunca de constituir ostensible rareza. Se observa la presencia de hachas grandes de mano, "siempre hechas a partir de una gran lasca"; hachitas de mano, de mitad de tamaño y menos, mejor hechas, piedras redondeadas con los bordes gastados, que parecen haber servido para golpear, o sea percutores; puntas grandes como picos, escasas"; aparecen especialmente "las hojas de laurel, muy toscas y gruesas", y, al lado de éstas, "puntas de tipo Sandia sumamente toscas", es decir: "puntas de lanza provenientes de una primera influencia de la cultura" posterior (ya prematuramente impuesta en tiempos contemporáneos a la Viscachanense II) y con "forma de hoja de laurel muy tosca", finalmente acompañadas por "puntas de base chata", por "raederas discoidales" y una suerte de "cuchillos asimétricos raros" (40).

d) Tipos y Formas Predominantes. En cuanto a lo de las puntas atañe, sus tipos son los mismos que los de la cultura contemporáneo-siguiente ya mencionada, y a los que nos vamos a referir más adelante. Son formas más toscas que las de esos tres tipos característicos. Por lo demás, destacamos que, en cuanto a otros elementos, se trata de "piezas de menor tamaño". Un solo núcleo proporciona varias lascas y siempre "produce un bulbo de percusión relativamente chico e incluso plano" (41).

e) Materia Prima Predominante. Es necesario presuponer que la "cuarcita verdosa" continúa como la predominante (42).

f) Técnica de Fabricación. El rasgo fundamental del Viscachanense II y que, al mismo tiempo, "sirve para distinguirlo, es un cambio en la técnica de trabajo de la piedra, que sin duda fue tomado de la cultura siguiente; todas las piezas son de menor tamaño y las lascas han sido extraídas con una técnica de tipo levalloisense de la prehistoria del Viejo Mundo, la cual permite sacar varias lascas seguidas de un mismo núcleo y produce un bulbo de percusión relativamente chico e incluso plano. Las piezas de la cultura siguiente presentan la misma técnica, pero hecha en forma mucho más fina y sus lascas son mucho más delgadas. Aclaramos que la distinción entre las técnicas utilizadas por el Viscachanense I y II no pretendemos que sea absoluta; hemos encontrado lascas con bulbo plano, en lugares propios del Viscachanense I, y lascas con bulbo grande en otros del Viscachanense II; puede tratarse de piezas intrusivas posteriores, y supervivencias anteriores en el segundo caso; pero también de formas primitivas de técnica levalloisense que existiesen junto con la técnica clactoniense en el nivel más antiguo. Lo que sí es evidente es el predominio en la cantidad de piezas de una y otra técnica, en cada caso" (43).

g) Nivel Cronológico o Cultural Comparable. Desde el momento en que la cultura Viscachanense II resulta del empleo de una técnica de trabajo de tipo levalloisense (44), el nivel a que corresponde aquella, desde el punto de vista cultural, es, sin lugar a dudas, uno del Paleolítico Medio.

h) Antigüedad y Cronología Absoluta. Es, desde luego, más reciente que el Viscachanense I, pero los cálculos relativos al Viscachanense se encuentran formulados en términos generales (45). Con todo, puede ser de 15.000 a 12.000 años (46) según el Mapa Arqueológico de Ibarra.

i) ¿Nuevas Influencias o Etapa de Culminación? En el curso de esta época se presenta un peculiar cambio en la normal evolución del período, y, como consecuencia de él, un patrimonio casi enteramente nuevo. En efecto, a la cultura propia del Viscachanense II, subyace una cultura "con puntas de hojas de laurel" y "puntas de tipo Sandia, a cuyas formas se agrega otra que es como una hoja de laurel de base chata o ligeramente entrada, a veces provista de una hendidura frontal de tipo Clovis". Se trata de piezas de retoque tosco, "hecho a percusión", pero que consiguen regularidad o estabilidad de formas; el material predominante "sigue siendo la cuarcita verdosa". Los tipos predominantes o las formas básicas fundamentales son tres: 1) "hojas de laurel anchas y delgadas", 2) hojas de laurel de base chata a veces ligeramente entradas y también con hendidura (en un solo lado) de tipo Clovis muy tosca", y 3) "puntas asimétricas con hendidura lateral inferior, algunas de las cuales llegan a ser verdaderos tipos Sandia" (47).

Los yacimientos del Viscachanense II son más "abundantes" que los de esta facies cultural, lo que hace suponer que el "pueblo" introductor que logró influir sobre la "cultura anterior" debió ser de reducida población. Con todo, añade Ibarra, "las cosas no están muy claras" y no es descartable que esta época o cultura pudo haber sido quizá "una culminación del Viscachanense II, acaso debida a nuevas influencias" (48). Como en el caso anterior, sus yacimientos aparecen en la "terrazza baja de Viscachani" (49), pero también en la localidad de Lipéz (Potosí, Bolivia). Fuera del país, en Tulán, San Pedro de Atacama. A título de influencia, en Catalán

LA ASOCIACION DE CAÑEROS DE BERMEJO

Fundada en 1969 constituye la agrupación más grande de agricultores del Sud del país.

Durante el tiempo de su funcionamiento ha desarrollado un amplio programa de actividades destinado a lograr beneficios sociales y económicos para sus 850 afiliados.

En el campo de la salud ha creado servicios médicos y farmacéuticos gratuitos para sus afiliados, sus familiares y sus dependientes, sirviendo a aproximadamente 7.000 personas.

Dentro de sus programas educativos ha decidido la construcción de 4 escuelas en el área rural.

La Asociación, año tras año, gestiona créditos de fomento para el cultivo de caña de azúcar produciendo en la actualidad el 80% de materia prima requerida por los ingenios "Stephen Leigh" y "Moto Méndez" ubicados en el Departamento de Tarija. Dispone de vehículos propios para el transporte de sus productos y ha incorporado recientemente a su equipo 25 nuevos camiones.

Para brindar mejores servicios a sus asociados, próximamente construirá su sede social en la progresista localidad de Bermejo.



La Asociación de Cañeros de Bermejo, se adhiere con júbilo a la celebración del Sesquicentenario de la Fundación de la República y rinde su homenaje a la Patria.

Reitera en esta oportunidad su decisión de continuar trabajando al servicio del engrandecimiento nacional, manteniendo una imagen de dignidad y trabajo en la frontera Sud del país.

Bermejo, 6 de agosto de 1975
JULIO CRESPO MENDIZABAL
Presidente

Vasija de cerámica, con la representación de un ofidio. Perteneciente a la Cuarta Época de Tiwanaku (374-724 d. C.).

de Agrícola Antiguo, y se lo considera como un período de agricultura "sencilla, combinada con pesca, caza y recolección de plantas alimenticias silvestres" (80). Se trataría, entonces, de un período agrícola dentro del cual la agricultura no es, desde luego, la perfeccionada agricultura posterior, sino la agricultura primitiva de temporal, que aún no podía prescindir del auxilio de otras actividades complementarias como la caza, la pesca y la recolección.

Nosotros preferimos designarlo con el nombre de Neolítico. Etimológicamente considerada la palabra neolítico no significa otra cosa que "piedra nueva", pero literalmente se traduce como "piedra pulida". Es la Edad o Período de la Piedra Pulida, a diferencia de Paleolítico que es contrapuestamente el Período o Edad de la Piedra Tallada.

En lo que al uso de esta designación concierne, es necesario advertir que si bien el arte de la pulimentación de la piedra se inicia en este período, no hay que pensar que los instrumentos de piedra pulida desplazan, a lo largo del mismo, totalmente a los de piedra tallada, pues el simple labrado de la piedra, es decir el antiguo tallado conseguido con las ya referidas técnicas de percusión y presión no sólo subsistió, después del Paleolítico, en la fabricación de instrumentos líticos no pulidos sino que, en realidad, era imprescindible en la fabricación de los ulteriormente pulidos, dado que el arte de la pulimentación no era nada más que una técnica adicional. Por lo tanto, el tallado y el empleo de herramientas de piedra labrada continuaron en vigor a lo largo de mucho tiempo después, hasta el advenimiento de tiempos históricos.

En efecto, los instrumentos de piedra tallada y pulida subsistieron simultáneamente en Asia hasta las Edades del Bronce y del Hierro, o, en otros términos, hasta la Edad Media (siglo X de la era cristiana).

Para el estudio adecuado del Neolítico en nuestro país, conviene ante todo preguntarnos cuáles son las características diferenciales de este período, o, dicho de otro modo, cuáles los rasgos peculiares que diferencian al período

neolítico, las culturas neolíticas o una cultura neolítica de las épocas o culturas conocidas con el nombre de paleolíticas.

Para ello, es necesario tener presente que los elementos diagnósticos, característicos, peculiares o propios del Período Neolítico o de las culturas neolíticas son fundamentalmente cuatro: 1) El arte de la pulimentación de la piedra; 2) El arte de la alfarería o el arte cerámico; 3) la agricultura inferior; y 4) la domesticación de los animales o la ganadería.

Ahora bien, cualquier yacimiento ar-

queológico o cultura humana que lleve consigo indistintamente uno de los cuatro elementos culturales mencionados como tradicional y orgánicamente inherentes a su configuración cultural, es ya, de hecho, un yacimiento o patrimonio cultural neolítico. No importa que falten en ellos los tres restantes. Carencias diagnósticas análogas a las que aludimos, se observan en ciertos pueblos neolíticos del Sureste de Francia que desconocieron el arte de la pulimentación de la piedra; en los pueblos pastoriles que normalmente desconocieron la agricultura y la cerámica, en ciertos pueblos australianos como los Aranda o Arunta que sólo conocieron el arte de la pulimentación de la piedra (81); en ciertos pueblos palestinos que conocían el cultivo de los cereales, pero que desconocían la alfarería, la pulimentación de la piedra y la domesticación de los animales, y, finalmente en algunos pueblos amazónicos que conocían la cerámica, la agricultura e incluso la domesticación de ciertos animales, pero que desconocieron no sólo la pulimentación de la piedra sino, de manera general, el arte de fabricar instrumentos de piedra.

En territorio boliviano, sin lugar a dudas, encontramos con frecuencia muchos elementos culturales neolíticos. Un ejemplo de ello, son las "hachas de cintura o cuello"; hachas "neolíticas muy primitivas, pulidas en general aunque bastante toscamente y a veces sólo en filo. Ellas se encuentran en la base de todas las culturas andinas, e incluso se difunden por gran parte de la Amazonia, donde todavía las usan los Nambikuara del Brasil. Su difusión en América parece corresponder a una entrada bastante antigua por Behring, y llegan ampliamente a todo el Noroeste argentino" (82).

Sin embargo, y muy a pesar de todo, en las regiones andinas de Bolivia, se presenta el conocimiento del cobre (elemento propio del Eneolítico) desde los "niveles más antiguos", lo que significaría que, aquí, el "verdadero Neolítico" es completamente desconocido (83).

Será acaso inevitable inferir que la notoria transitoriedad del Neolítico en Altiplanicie y Valles del territorio boliviano, obedezca, según lo ha hecho notar Salvador Canals Frau, oportunamente, a que, mientras el "Oriente boliviano" es el escenario o asiento preferente de las culturas medias o neolíticas, la zona andina lo es de las "influencias" civilizadoras (84); principalmente debido a diferencias geográficas o antropogeográficas, pues, mientras el llamado Oriente boliviano se presta naturalmente a la difusión de la agricultura incipiente, la adaptación de ésta a los altos y abrasados parajes de la zona andina donde las lluvias son regulares pero no abundan, debe afrontar obviamente grandes obstáculos de instalación y arraigo. Geográficamente considerada la Altiplanicie, es la comarca ideal para el neolítico pastoril, y este tipo de cultura debió tener allí su tierra de promisión, pero la gran receptividad que disfrutaron los Andes Centrales ante el proceso de la civilización, no tardaron, aquí, en incorporar a las sociedades pastoriles a sistemas de macro-adaptación o a sistemas de archipiélagos verticales (85).

Culturas Megalíticas y Civilización.

Los tiempos prehistóricos que, en realidad, "nos presentan una civilización de cazadores durante el cuaternario diluvial, en la doble fase de cazadores inferiores y cazadores superiores, y una civilización de agricultores y pastores durante el neolítico" (86), concluye, de manera general, en el Cercano Oriente y Europa, tras las últimas manifestaciones culturales del período neolítico, y, de hecho, advienen e irradian en ellos los primeros gérmenes y elementos de la Civilización y con ella de las culturas históricas o de la historia propiamente dicha.

Esto no ocurre en el Nuevo Mundo, en general, y, por tanto, en tierras pertenecientes al actual territorio de Bolivia. En Bolivia, la prehistoria se prolonga por mucho tiempo más, en cierto modo, hasta aparición de los primeros conquistadores españoles en el Alto Perú (1535). Sólo, a partir de entonces, podemos utilizar documentos escritos propiamente dichos para estudiar la sucesión de los acontecimientos humanos ocurridos en nuestro país en tiempos pasados. Sin lugar a dudas, existieron con anterioridad, es decir en tiempos prehispánicos, antiguos sistemas de escritura y peculiares sistemas de registro mnemotécnico capaces de permitir la formación de anales de los hechos pretéritos, pero, en todo caso, aún no nos es posible utilizarlos para hacer con ellos Historia propiamente dicha. De tal suerte que, mientras tales fuentes histórico-literarias pueden ser científicamente accesibles, seleccionables y utilizables, la prehistoria del país en sentido amplio, termina sólo con la presencia de los primeros conquistadores españoles en tierras del Alto Perú, es decir cuando los cien hombres de Juan de Saavedra que precedían las tropas de Diego de Almagro, o los que les siguen poco después, cruzan el puente colgante del Desaguadero (87) u otras puertas de acceso, para internarse en el territorio de los Kollas.

Esta reflexión nos induce a pensar que, en la llamada Prehistoria de Bolivia, se hace necesario reconocer la existencia de una singular Prehistoria de la Civilización, que vendría a ser algo así como la segunda parte de la Prehistoria nacional. Ella se extiende desde las primeras manifestaciones de la Civilización en tierras del Alto Perú hasta la llegada de las huestes españolas de Diego de Almagro al Kollasuyo, hecho con el que Bolivia ingresa al campo de la Historia *sensu strictu*.

Esto significaría, por otra parte, que la historia de la Civilización en el país se desenvuelve en distintos terrenos de investigación, y, por lo tanto, en distintos campos de evolución, particularmente en tres: el uno pertenecería a la prehistoria, el segundo a la protohistoria y el tercero a la historia propiamente dicha.

Sin embargo, la Civilización no aparece en el país como Civilización en abstractum sino como sub-especie concreta de la misma. Esto quiere decir que la historia de la Civilización en el país, es concretamente la historia de la

BANCO DE POTOSI S.A.

AGENCIA DE TARIJA

Se adhiere a la celebración del CL Aniversario de la Fundación de la República y formula votos por el engrandecimiento nacional.

Con sus oficinas en la ciudad del Guadalquivir desde mayo de 1974, brinda su apoyo a los programas de desarrollo económico del Sud del país.

Tarija, 6 de agosto de 1975

Casilla 1059

Cables BANCOPOTOSI

Teléfonos 3221-3222

TARIJA-BOLIVIA



Gentiles, Chulupares, Chullperíos o Casa-tumbas de la Cultura Colla, en la altiplanicie de Oruro. (Foto: R. Condarco Morales, 1946).

Civilización Andina, una de las veintuna civilizaciones de Joseph Arnold Toynbee, posteriormente incorporada al seno de la Civilización Occidental y paulatinamente asimilada por ésta, en lo posterior.

Esta Civilización, con la que la Historia de Bolivia se aña a la Historia Universal, es, aunque se proyecta en tres distintos campos: el prehistórico, el protohistórico y el histórico, una sola unidad y actúa en un solo campo cronológico: el de la simultaneidad o contemporaneidad filosófica de Toynbee.

Entonces, la Prehistoria de la Civilización a la que hacemos referencia, debe tener en cuenta que su objeto de estudio es una Civilización y no varias.

Esa Civilización se desenvuelve a través de tres grandes periodos distintamente designados de acuerdo con la especial nomenclatura particularmente utilizada. Esos periodos pueden ser el Formativo, el Floreciente Regional y el Expansivo Militarista (88); pueden ser, también, el Formativo, el Floreciente Regional y el de las Conquistas Cíclicas (89), pero también pueden ser: la Época de Desarrollo, la Floreciente y la Climática (90).

Tal división podría también partir de la contraposición o diferenciación entre civilizaciones pre-clásicas y clásicas, finalmente.

a) Formativo

El fenómeno culminante de la Civilización que, desde el punto de vista puramente historiográfico, constituye el fundamental objeto de estudio de la Historia, adviene, en América, y consiguientemente en el país, con las culturas formativas o preclásicas. Ellas conforman un periodo relativamente prolongado de preparación y ensayo, es decir: un periodo dentro del cual el hombre recoge sus primeras experiencias para organizar las bases de la civilización plenamente formada, o de sus hechos o instituciones características.

En América Prehispánica y, por lo tanto, en el país, ellas; esto es: las culturas preclásicas del formativo, ocurren principalmente debido a la presencia de tres factores: 1) el representado por la vigencia y pleno estado de vida de las culturas indígenas preexistentes; 2) el encarnado por la participación de influencias culturales alocótonas provenientes por vía transpacífica del Viejo Mundo; y 3) el personificado por la actividad del hombre centro-andino en la realización de creaciones culturales posteriores, obviamente acaecidas en el mismo lugar o dentro del país.

Lo anteriormente dicho significa que las

culturas formativas surgen, de algún modo, en el seno de las anteriores culturas neolíticas nativas y se transforman en preclásicas desde el momento que adoptan algunos rasgos culturales que les proporcionan el carácter de tales.

Esos rasgos son, por lo mismo, sus elementos diagnósticos y nos sirven para distinguirlas de las culturas pertenecientes a otros tipos de cultura. Enumerativamente esos elementos son los siguientes: 1) En lo económico, las incipientes formas de agricultura intensiva a base de riego; 2) en lo social, la naciente estratificación (aunque no siempre) de la agrupación humana en capas de distinto rango o jerarquía; 3) en lo ergológico, la metalurgia del cobre y el oro, el tejido propiamente dicho y la cerámica de formas refinadas; 4) en lo religioso, la veneración a divinidades en templos o santuarios; y, finalmente, 5) en lo arquitectónico, la presencia de las primeras manifestaciones de la arquitectura megalítica principalmente encarnadas por los edificios ciclópeos o semiciclópeos, o la estatuaría de grandes bloques monolíticos (91).

Wendell Bennett dio a la época formativa el nombre de Cultista y Rafael Larco Hoyle, el de Evolutivo. En este periodo, las culturas andinas, a diferencia de las culturas medias (neolíticas) de la zona amazónica cultivadoras de rizomas, prefieren el cultivo de granos y cereales.

El periodo de las culturas formativas que constituyen los gérmenes de la alta cultura en el país, se extiende desde el año 1200 antes de Cristo hasta el 130, más o menos, después de El.

Según Carlos Ponce Sanginés, hacia aquel año, se producen en territorio boliviano ciertos acaecimientos que le dan el carácter de "fecha clave". Se produce el comienzo del "horizonte formativo", denominado así por la aparición de las primeras comunidades sedentarias en el altiplano. Numerosas aldeas diseminadas se establecieron en la meseta. De economía autosuficiente. Sus moradores se dedicaron a las prácticas agrícolas fundamentales; eran labriegos, que como complemento acudieron a la ganadería. No existía diferenciación social,

por lo menos en forma clara en un principio. Tampoco deseo de dominio de ciertas villas sobre otras, en virtud de que el terreno amplio bastaba para abastecer a todos" (92).

En territorio boliviano, hay que distinguir tres grandes culturas pertenecientes al "horizonte formativo": Chiripa, Wankarani y Tiwanaku (93).

A estas tres grandes culturas formativas conocidas por D.E. Ibarra Grasso como Culturas de Nivel Megalítico, Cultura Megalítica o de los Tells Sur-Andinos (94), hay que añadir otras dos: la Cultura Tarija Inciso y la Cultura Lipez Inciso (95).

Las más representativas e importantes del periodo, aparte de Tiwanaku, son las de Wankarani y Chiripa, y las primordiales fuentes para su estudio se encuentran representadas por los estudios de Stig Rydén sobre Chulpa-Pampa (estudios a los que la señora Geraldine Byrde de Caballero contribuyó de manera importante), un artículo de John Wasson sobre los Mounds de Oruro ("Investigaciones Preliminares de los Mounds de Oruro", Khana, No. 38, pp. 145-156) y el libro de Carlos Ponce Sanginés sobre Wankarani y Chiripa (Wankarani y Chiripa y su Relación con Tiwanaku, Burillo, Academia Nacional de Ciencias, Publicación N° 25, La Paz, 1970).

b) Culturas Clásicas

Las llamadas culturas clásicas se fisonomizan por las siguientes características: 1) La agricultura intensiva se perfecciona hasta abarcar el regadio de uno o más valles, en el floreciente regional, y las plantas cultivadas ascienden hasta 50 (96); 2) el comercio costanero y de valles, en el floreciente regional se hace extenso ya en los primeros tiempos del expansivo-militarista (97); 3) en lo sociopolítico, los estados de fuerte estratificación y especialización que en el floreciente regional sólo cubren un solo valle o más, se hacen sociedades organizadas en poblados planificados mayores ya en los primeros tiempos del expansivo-militarista (98); 4) en lo ergológico, las artesanías se incrementan y se disponen ya de adobes de molde en el floreciente regional, y de moldes para alfarería doméstica, en el expansivo (99); y, finalmente, 5), en lo arquitectónico, las construcciones evolucionan hacia la gran edificación templaria (100).

El elemento diagnóstico fundamental y característico de la época de las grandes culturas clásicas, con todo, radica, antes que nada, en la evolución del tipo de poblamiento, desde la aldea propia del formativo hasta el advenimiento de centros ceremoniales más o

menos análogos a los representados por ciudades (101).

A la época de culturas formativas, sobreviene, en territorio boliviano, los tres últimos sub-periodos (III, IV y V) de Tiwanaku; el primero es el "horizonte tiwanakota", que corre entre 133 a 374; el segundo es el de la época conocida como "clásica" o de "su madurez", que se extiende entre 374 a 724 d. de C.; y el tercero, es el de su "expansión", que corre entre el 724 al 1150 (102).

Esta larga época de crecimiento, esplendor y decadencia ha sido monográfica y magistralmente estudiada por Carlos Ponce Sanginés, quien, después de agotar con excepcional maestría el trabajo arqueológico de campo ha enfrentado con igual autoridad la ordenación cronológica. Habrá que discutirle algunas conclusiones, pero, en general, quedan intactas las bases de la investigación integral, cuyo mérito es muy grande.

Las fuentes que a él se deben y a través de las cuales se puede estudiar ventajosamente toda la época son las siguientes:

1) "Cerámica Tiwanakota", apud Revista Geográfica Americana", N° 170, Buenos Aires, 1947.

2) Arqueología Boliviana (Director). Biblioteca Paceña. A. Municipal La Paz, 1957.

3) "La Ciudad de Tiwanaku", apud Arte y Arqueología, La Paz, N° 1, 1969, pp. 5-32.

4) Descripción Sumaria del Templo Semisubterráneo de Tiwanaku.

Tercera Ed. Academia Nacional de Ciencias de Bolivia. Publicación N° 20, La Paz, 1969.

5) "Breve Resumen de la Historia Cultural Precolombina", apud Pumapunku, N° 1, La Paz, 1970, pp. 5-17.

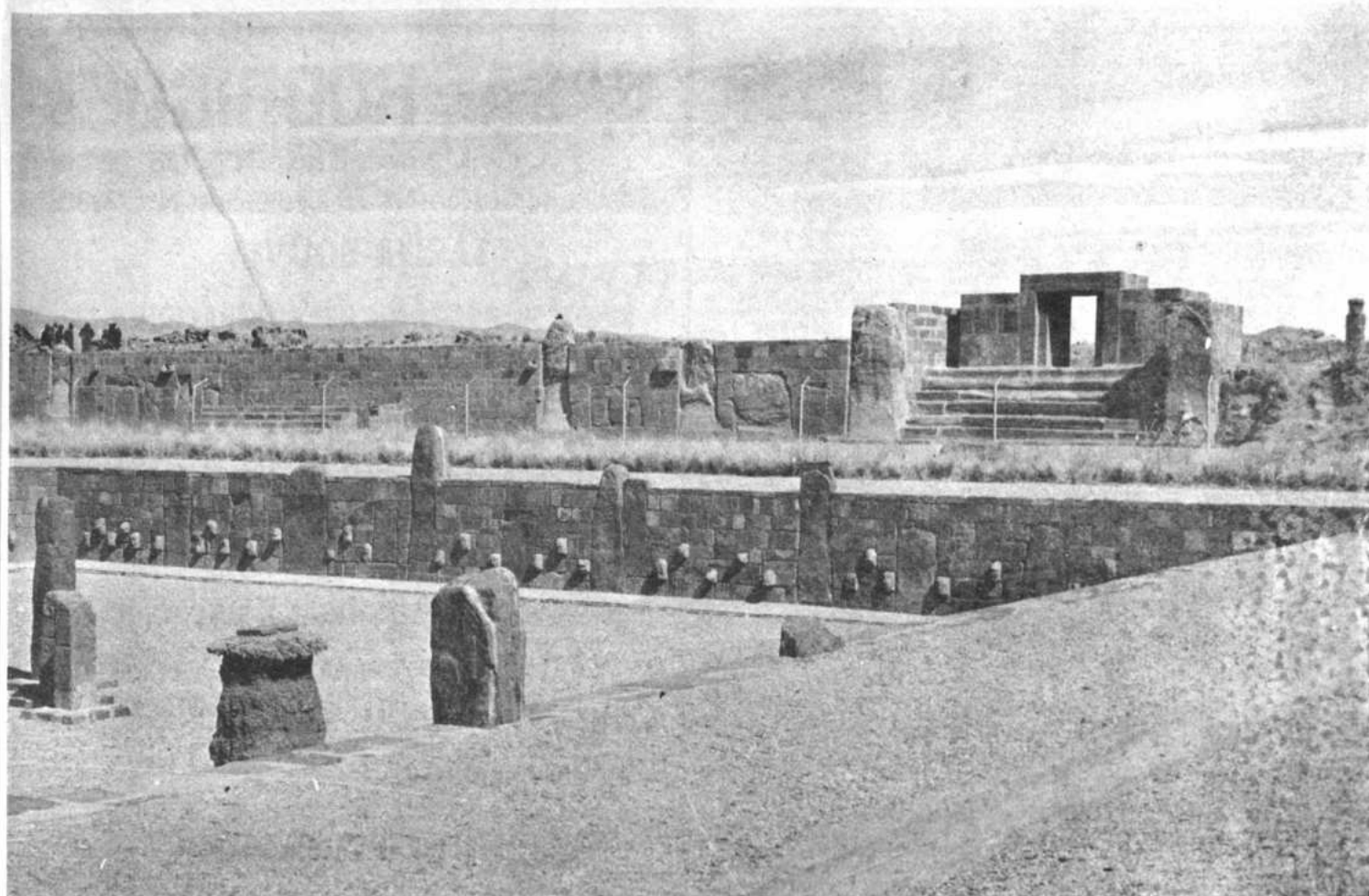
6) - y Mogrovejo Terrazas, Gerardo, Acerca de la Procedencia del Material Lítico de los Monumentos de Tiwanaku, Academia Nacional de las Ciencias de Bolivia, N° 21, La Paz, 1970.

Otras Recomendables: D. E. Ibarra Grasso, Tihuanaco. Cochabamba, 1956.

J. de Mesa y Teresa Gisbert.

"Akapana; La Pirámide de Tiwanaku", apud Arqueología Boliviana, La Paz, 1957.

"Culturas de los Andes", apud Historia del Arte, J. Salvat, Vol. I, Fascículo 124 y 125.



c) Culturas Post-Tiwanakas.

Las Culturas Post-Clásicas merecen ser conocidas con el nombre de Post-tiwanakas porque se desarrollan después del período de expansión de Tiwanaku. Corresponden al período de los llamados reinos locales.

En territorio boliviano, se encuentran representadas por el llamado Reino Kolla, aunque no faltan otras culturas como las potosinas.

Los estudios que se han hecho de ellas, hasta el presente, difieren notablemente, como lo demuestran las serias divergencias observables entre las interpretaciones de Carlos Ponce Sanginés y Dick Edgar Ibarra Grasso, sobre este período.

En efecto, mientras Carlos Ponce Sanginés considera conveniente sostener que, después de la "disgregación del Imperio de Tiwanaku Expansivo", el "ámbito altiplánico quedó dividido en estados regionales, todos de habla aymara" y que a lo largo de dos centurias que se extienden entre 1200 a 1450 d. de C. se "sumergieron en luchas infructuosas" y en "un estado de barbarie o semi-barbarie" sin muestras de "edificios relevantes o de emplazamientos urbanos remarcables que daten de esa etapa", Dick Edgar Ibarra Grasso sostiene, por el contrario, que el Reino Colla no es nada más que "una continuación del Tihuanaco Expansivo en cuanto a su difusión territorial, y también en (cuanto concierne a) algunas formas y dibujos de la cerámica" (103), y de que a no mediar la existencia del unificado Reino Colla en la Altiplanicie, fuertemente cohesionado bajo el mando de Cuchi-Capac, la posterior dominación incaica no hubiera existido nunca (104).

Nosotros consideramos conveniente sostener que al período de apogeo de Tiwanaku subsigue el relajamiento de la época de influencia de la Altiplanicie y la substitución de aquella por otra similar a la de los "Reinos Locales", "Edades Oscuras" o "Estados Feudales" en el Cercano Oriente, China o Norte del Perú (105).

Bien se ve, por lo demás, que la época de las culturas post-tiwanakas, fundamentalmente representadas por las culturas kollas, merecen un serio y detenido estudio.

Tiwanaku, cultura clásica de lo que es hoy el territorio boliviano, asentada entre los años 133 a 1150 d.C.

Vasija con representación ornitomorfa (pato), correspondiente a la época 374 - 724 d.C.

d) La Epoca Protohistórica

Con la época de las culturas post-clásicas o post-tiwanakas representadas en territorio boliviano por el Reino Kolla concluye la Prehistoria de la Civilización Andina en territorio boliviano, y, de inmediato, el país ingresa a la Protohistoria con la invasión incaica.

Con el Reinado de Pachacuti comienzan la "era imperial y los tiempos protohistóricos" dice Salvador Canals Frau (106). La llamada era imperial comienza, en realidad, en 1438, con la asunción de Pachacuti Inca Yupanqui al poder incaico (107), y esa fecha no sólo es válida para la historia imperial del Perú sino también para la nuestra, puesto que la ocupación del Kollasuyo por parte de las huestes de Pachacuti es casi simultánea a su ascensión al poder (108).

Esta época es conocida, a menudo, impropia y con el nombre de histórica, y de histórico, el Imperio Incaico que le corresponde, por contraposición al Imperio Legendario que le antecede (109), pero, en realidad, ni época ni Imperio merecen tales denominaciones, fundamentalmente debido a que no podríamos disponer para el estudio de ellos testimonios escritos primarios directos en el sentido de Droysen. El único Imperio Incaico propiamente histórico es el de Inca Manco, Sayri Tupac, Titu Cusi y Tupac Amaru,



es decir el Imperio Incaico posterior al descubrimiento y conquista del Perú.

La anterior, es una genuina época protohistórica prácticamente susceptible de ser retrotraída incluso mucho más antes de la fecha convencionalmente fijada para tenerla como inicial o por términos de iniciación, porque en ella se presentan los principales elementos diagnósticos propios de las grandes culturas o épocas protohistóricas del mundo.

Las únicas fuentes científicas que, al presente, disponemos para estudiar este período, en territorio boliviano, son fundamentalmente las siguientes:

1. Ramiro Condarco Morales, *Protohistoria Andina, Propedéutica*, Oruro, 1967.
2. Dick E. Ibarra Grasso, *La Verdadera*

Historia de los Incas, Los Amigos del Libro, La Paz, 1969.

3. Ramiro Condarco Morales, *El Escenario Andino y el Hombre*, La Paz, 1970.

4. Ramiro Condarco Morales, *Del Ayllu a la Casta*, (Inédita).

En cuanto a lo estrictamente relativo a la periodización y al término *ad quem* que ella supone, se hace necesario insistir que, hacia 1535, o poco antes con el viaje de Alejo García del Paraguay, en 1526, al Perú (110), las poblaciones instaladas en el actual territorio de Bolivia ingresan a la historia propiamente dicha. Esto quiere decir que aquí concluye la protohistoria, esto es: la prehistoria en su sentido más amplio, pero no la prehistoria *sensu strictu*. Todo esto confirma que en la

NOTAS

- 1) Desde 1875.
- 2) No en vano, Mariano Baptista arremetía contra Darwin y el darwinismo, y no en zoología ni botánica sino en Antropología. V.: M. Baptista, *Obras Completas*, III, pp. 20-26. Id. contra Taine y Comte.
- 3) V., verbigratia.: Luis Paz, *Historia del Alto Perú*, Hoy Bolivia, Sucre, 1919, p. 46.
- 4) J. M. Camacho, *Historia de Bolivia*, v. eds., p. 7.
- 5) R. Paredes, *El Kollasuyo, Estudios Prehistóricos y Tradicionales*, 2da. ed., La Paz, 1956, pp. 9 y sigtes.
- 6) L. S. Crespo "Monografía de La Ciudad de La Paz", apud Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz, Nos. 18, 19 y 20, 1er. Semestre de 1904, p. 118.
- 7) Guía General Ilustrada para la Investigación de los Monumentos Prehistóricos de Tihuanacu e Islas del Sol y la Luna (Títicaca y Kostí), H. Haitmann, La Paz, 1912, p. 2.
- 8) A. Posnansky, *El Pasado Prehistórico del Gran Perú (Alto y Bajo Perú)*, Imp. El Trabajo, La Paz, 1950, pp. 3-5.
- 9) Véase: p. 4.
- 10) A. Posnansky, *El Pasado Prehistórico del Gran Perú*, pp. 30-1.
- 11) Véase: p. 10.
- 12) D. E. Ibarra Grasso, *Prehistoria de Bolivia*, Ed. Los Amigos del Libro, La Paz, 1973, p. 54.
- 13) "Exploración en Bolivia", apud Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz, Nos. 24-6, 1905, pp. 63-5.
- 14) Ib., pp. 64.
- 15) D. E. Ibarra Grasso, *Prehistoria*, p. 54.
- 16) D. E. Ibarra Grasso, *Prehistoria*, p. 14.
- 17) D. E. Ibarra G., *Prehistoria*, pp. 41-3.
- 18) Véase: J. Alden Mason, *Las Antiguas Culturas del Perú* (1957), Fondo de Cultura Económica de México, México, 1962, pp. 40-1. A. Palerm, *Evolucionismo: Unilineal; Multilineal*, apud La Agricultura y el Desarrollo de la Civilización en Mesoamérica, Unión Panamericana, 1961, p. 231.
- 19) J. Alden Mason, ob. cit., p. 41.
- 20) J. Alsina Franch, *Manual de Arqueología Americana*, Aguilar, Madrid, 1965, p. 114.
- 21) D. E. Ibarra Grasso, "La Crítica y 'El Tejado de Vidrio'", apud Khana, Año X, Vol. I, N° 38, p. 133. Esta clasificación es predominantemente "tipológica", pero existen datos estratigráficos que la confirman (Ib. p. 63).
- 22) D. E. Ibarra Grasso, *Prehistoria*, p. 66.
- 23) Ib., p. cit.
- 24) Ib., p. 66.
- 25) Ib., p. 72.
- 26) D. E. Ibarra Grasso, *Prehistoria*, pp. 66-7.
- 27) Ib., p. 59.
- 28) Ib., p. 67.
- 29) Ib., p. 59 cf. p. 66-7.
- 30) Ib., p. 56.
- 31) Ib., p. 67.
- 32) J. Comas *Introducción a la Prehistoria General*, México, 1962, p. 107.
- 33) F. Zeuner, *Geocronología*, Barcelona, 1956, p. 235.
- 34) J. Comas, *Introducción*, p. 91.
- 35) Ib., *Prehistoria*, p. 72. V.: también Mapa.
- 36) Ib., pp. 70-2.
- 37) Ib., p. 56.
- 38) Ib., p. 67.
- 39) Ib., p. 67-8.
- 40) Ib., pp. 59, 60 y 67.
- 41) Ib., p. 60.
- 42) Ib., p. 61.
- 43) Ib., pp. 60-1.
- 44) Ib., p. 60 y 67.
- 45) Véase: ob. cit., p. 71.
- 46) D. E. Ibarra G., *Mapa Arqueológico*, s. fha.
- 47) D. E. Ibarra Grasso, pp. 61 y 67-8.
- 48) Ib., p. 61.
- 49) Ib., p. 67 y 68.
- 50) Ib., p. 68.
- 51) Ib., p. 72.
- 52) Ib., pp. 46-7, 69.
- 53) Ib., p. 69.
- 54) Ib., pp. 61 y 68-9.
- 55) Ib., p. 69.
- 56) Ib., p. 68.
- 57) Ib., pp. 61-2.
- 58) Ib., p. 63.
- 59) Ib., p. 62.
- 60) Ib., p. 69.
- 61) Ib., p. 62.
- 62) Ib., p. 69.
- 63) Ib., p. 62.
- 64) Ib., p. 69.
- 65) Ib., p. 68.
- 66) Ib., p. 69.
- 67) Ib., p. 71.
- 68) Ib., pp. 62-3.
- 69) Ib., p. 69.
- 70) Ib., p. 70.
- 71) Ib., p. 63.
- 72) Ib., pp. 63. Cf. pp. 69-70.
- 73) Ib., p. 70.
- 74) Ib., p. 69.
- 75) Ib., pp. 63 y 70.
- 76) Ib., p. 70.
- 77) Ib., p. 73. Ibarra no especifica si se trata de Quilaquila de Bustillo (Potosí) o de Oropeza (Chquisaca).
- 78) Ib., pp. 73-5.
- 79) Véase, por ejemplo, D. Collier, "El Desarrollo de la Civilización en la Costa del Perú", apud *Las Civilizaciones Antiguas del Viejo Mundo y de América*, Unión Panamericana, Washington D. C., 1855, pp. 29 y 21. A. Palerm, "Evolucionismo: Unilineal; Multilineal", apud *La Agricultura y el Desarrollo de la Civilización en Mesoamérica*, Unión Panamericana, Washington, 1961, pp. 231-2.
- 80) J. Alden Mason, *Las Antiguas Culturas del Perú* (1957), Fondo de Cultura Económica de México, México, 1962, pp. 40-1.
- 81) G. P. Murdock, *Nuestros Contemporáneos Primitivos*, Fondo de Cultura Económica de México, México, 1956, pp. 33-4.
- 82) Ib., p. 76.
- 83) Ib., p. 99.
- 84) S. Canals Frau, *Prehistoria de América*, Buenos Aires, 1950, pp. 436 y 518; *Las Civilizaciones Prehistóricas de América*, Buenos Aires, 1959, p. 249.
- 85) Ramiro Condorco Morales, "Pastoreo y Macroadaptación Post-hispánica, apud *Presencia Literaria*, 9 de Diciembre de 1974 y 16 de Diciembre de 1974. Véase, ante todo, J. Murra "El Control Vertical de un Máximo de Pisos Ecológicos en la Economía de las Sociedades Andinas", apud Tomo II de *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562* por Iñigo Ortiz de Zúñiga. Universidad. Huánuco. Perú. 1972, pp. 429-476. Véase, también: John V. Murra, "Una Apreciación Etnológica de la Visita" de Garcilúez de San Miguel, apud *Visita Hecha a la Provincia de Chucuito por Garcilúez de San Miguel en el Año 1567*, Casa de la Cultura del Perú, 1964, pp. 423-5.
- 86) I. Imbelloni, *Epítome de Culturología*, Editorial Nova. Biblioteca Humanior, Sección A. Tomo I. Buenos Aires, 1963, p. 154.
- 87) Pedro de Cieza de León, *La Crónica del Perú*, Madrid (Espasa-Calpe) 1922, Cap. CIV, p. 325.
- 88) D. Collier, "El Desarrollo de la Civilización en la Costa del Perú", apud *Las Civilizaciones Antiguas del Viejo Mundo y de América*, Unión Panamericana, Washington, D.C. 1955, p. 21.
- 89) A. Palerm, "Evolucionismo... etc.", apud ob. cit., p. 232.
- 90) J. Alden Mason, *Las Antiguas Culturas del Perú*, ed. cit., p. 40.
- 91) S. Canals Frau, *Las Civilizaciones Prehistóricas de América*, Buenos Aires, 1959, pp. 83-4. También, 84-7.
- 92) Carlos Ponce Sanginés, "Breve Resumen de la Historia Precolombina de Bolivia", apud *Pumapunku*, N° 1, La Paz, 1970, pp. 8-9.
- 93) D. E. Ibarra Grasso *Prehistoria*, pp. 83-135.
- 94) Ib., pp. 130-5.
- 95) Ib., pp. cits.
- 96) D. Collier, "El Desarrollo...", apud *Las Civilizaciones...etc.*, p. 25.
- 97) Ib., p. 27.
- 98) Ib., p. 26.
- 99) Ib., p. 27.
- 100) Ib., p. 28.
- 101) Véase: S. Canals Frau, *Las Civilizaciones...etc.*, pp. 173-4. D. Collier, ob. cit., p. 26.
- 102) C. Ponce S., "Breve Resumen...", apud ob. cit., pp. 10-2.
- 103) D. E. Ibarra Grasso, "Arqueología Bolivia", apud *Cultura Boliviana. Cursos de Invierno*. Ministerio de Educación y Bellas Artes. Julio, 1961, p. 32. Véase, También: C. Ponce S., "Breve Resumen...", ob. cit., p. 13. D. E. Ibarra Grasso, *Prehistoria...*, pp. 216-7 y 229-38.
- 104) D. E. Ibarra Grasso *Prehistoria...*, pp. 235-8.
- 105) Véase: A. Palerm, "Evolucionismo...", apud ob. cit., p. 231.
- 106) *Las Civilizaciones...etc.*, pp. 315 y 320.
- 107) S. Canals Frau, ob. cit., p. 320.
- 108) Ib., p. 320.
- 109) J. Alden Mason, *Las Antiguas...etc.*, pp. 113-21.
- 110) Louis Baudin, *A. Socialist Empire: The Incas of Perú*, Arthur Goddard (Ed). D. Van Nostrand Company Inc. Toronto. New York. London. 1961, p. 167.

CASA RODRIGUEZ

Calle Mariscal Sucre N°. 725
Casilla de Correo N°. 29 Teléfono N°. 2090

TARIJA-BOLIVIA

RINDE SU HOMENAJE DE ADMIRACION A LA PATRIA AL FESTEJARSE EL SESQUICENTENARIO DE SU FUNDACION FORMULANDO VOTOS POR EL ENGRANDECIMIENTO NACIONAL A TRAVES DE LA UNION DE LOS BOLIVIANOS.

"CASA RODRIGUEZ" OFRECE A SU DISTINGUIDA CLIENTELA EN FORMA PERMANENTE MERCADERIAS NACIONALES E IMPORTADAS DE LA MEJOR CALIDAD.

Tarija, 6 de agosto de 1975.

CASA VIMARED

Mariscal Sucre N°. 682
Casilla 112 Teléfono N°. 2028

TARIJA-BOLIVIA

- ★ Distribuidora de camisas Manhattan
- ★ Ropa interior B.V.D.
- ★ Artículos para regalos
- ★ Perfumería en general

Formula fervientes votos por la paz, prosperidad y progreso de la República al conmemorarse el sesquicentenario de su fundación.

Tarija, 6 de Agosto de 1975.

Período prehispánico de la región oriental

Por ALCIDES PAREJAS MORENO

INTRODUCCION

Para el estudio de la historia del Oriente Boliviano durante el llamado período prehispánico, es decir, antes del contacto de la población aborigen con la cultura europea, se cuenta con bastante material gracias a las relaciones de los primeros europeos, fundamentalmente misioneros, que entraron en el área a partir de los primeros años del siglo XVI, así como a viajeros del XIX y estudiosos del primer tercio de nuestro siglo que realizaron trabajos de campo. En su trabajo *Historia de la América Prehispánica como Antropología*, Jiménez Núñez (1973, p. 17) dice que "aparte de la función-auxiliar pero valiosísima de técnicas procedentes de las ciencias fisiconaturales, podríamos destacar, desde una perspectiva antropológica (que para nosotros ha de ser dominante) tres métodos fundamentales que se corresponden con otras tantas ramas o divisiones de la antropología cultural. Son éstos la arqueología, la etnohistoria y la etnología. La importancia de la arqueología para la elaboración de la historia de la América prehispánica es tal, que sin la contribución de este método no sería posible dicha 'historia'. A medida que nos acercamos al final del período prehispánico y por lo que respecta a ciertas áreas de América, es posible empezar a hablar de unos sistemas de escritura o registro de datos de una fuerte y firme tradición oral... En definitiva de una posibilidad de 'historia' en un sentido más restringido y convencional del que venimos dando a este término; es ahora y aquí donde el método etnohistórico se incorpora y empieza a rendir sus frutos. Una vez finalizado el período prehispánico surgirá una masa ingente de documentación... En la medida que esta documentación recoja información sobre el pasado prehispánico, el método etnohistórico será de un valor inapreciable para el conocimiento de dicho pasado. Por último, la información que proporciona el método más estrictamente etnológico sobre los pueblos actuales puede utilizarse en la resolución de no pocos problemas del pasado y en la confirmación y rechazo de hipótesis y teorías sugeridas por la investigación arqueológica".

En el caso que nos ocupa, los trabajos realizados con los tres métodos propuestos son escasos. Al ser abundante el material que se refiere al pasado prehispánico de estos pueblos, cobra una gran importancia el método etnohistórico. En el Seminario sobre Etnología y Antropología de la América Media (Nueva York 1949), "Jiménez Moreno planteó la necesidad de estudiar el trasfondo colonial de la América Media y consideró una falta grave de la investigación esperar a informarnos sobre aquel período hasta que dispusiéramos de toda la información sobre el presente. En aquella misma reunión, Kirchhoff distinguía tres grandes áreas de interés:

1) La etnografía del momento del contacto español con los indígenas; 2) El período colonial; 3) El material correspondiente al tiempo presente. "Tenemos -decía Kirchhoff en otra intervención- gente que ha estudiado el material arqueológico y gente que estudia al indio actual. Pero tenemos una gran necesidad de estudiar el período intermedio, lo que yo llamaría la etnografía del precontacto, así como la etnografía del período de contacto. Creo que esto es muy importante, pues un mejor entendimiento del presente se basa en un mejor entendimiento del pasado..." (Jiménez Núñez 1972, pp. 165-166). Pienso que estas reflexiones en relación a la América Media pueden ser aplicadas al Oriente Boliviano.

La documentación con la que se cuenta, tanto la existente en archivos -General de

...ALCIDES J. PAREJAS MORENO, nació en Portachuelo (Santa Cruz) 28 - X - 1944. Diplomado en Estudios Americanos, Universidad Hispanoamericana de Santa María de la Rábida (1966); Licenciado en Filosofía y Letras (Sección Historia de América) Universidad de Sevilla (1969); y Doctor en Filosofía y Letras (Sección Historia de América), Universidad de Sevilla (1971). Colaborador del Departamento de Antropología Americana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla (1966-71). Profesor del Instituto Tecnológico "Altair", Sevilla, España (1970-71). Vocal de la Vice-Presidencia de la Comisión Nacional de Reforma Universitaria (1 de abril a 30 de junio de 1972) Sub-Director de la División de Extensión Universitaria de la UMSA (del 1 de agosto de 1972 al 3 de septiembre de 1973). Secretario General a.i. de la UMSA (mayo - junio 1973). Designado Profesor Asistente de la Facultad de Humanidades de la UMSA, ha dictado las siguientes materias: Historia de la Cultura I, Historia de América I, Historia de América Prehispánica. Actualmente, por Concurso de Méritos y Examen de Competencia realizado en 1974, es Profesor de Historia de América Prehispánica y además Director de la División de Extensión Universitaria de la UMSA (a partir de septiembre de 1973).



Indias (Sevilla), Nacional (Sucre), General de la Nación (Buenos Aires), etc.- como la publicada - Eder, Altamirano, Fernández, Alcaya, Eguiluz, Garriga, Inca Garcilaso de la Vega, etc.- constituyen una indiscutible fuente etnográfica del precontacto y contacto, pues nos ofrecen datos sobre la localización geográfica, demografía, lingüística, economía, organización sociopolítica, creencias y prácticas religiosas, etc.

Para efectos de una mejor comprensión del estudio que ofrecemos, hemos dividido el área del Oriente Boliviano en tres subáreas, que coinciden con los paisajes geográficos, así como con el desarrollo de su historia a partir del siglo XVI: los Llanos de Moxos, aunque algunos autores prefieren el nombre de Llanos del Mamoré (Schmieder 1946); la Chiquitania o Provincia de Chiquitos; y la Cordillera de Chiriguano o Chiriguania.

BREVE ANALISIS ETNOGRAFICO

Basado principalmente en el grado de organización social y estratificación, estrechamente relacionado con la producción de alimentos y densidad de población, Steward (En: Denevan 1966, p. 44) distingue cinco tipos culturales entre los indios de Sudamérica: 1. las civilizaciones de riego de los Andes Centrales; 2. los cacicazgos teocráticos y militaristas; 3) los agricultores y pastores del sur de los Andes; 4. los agricultores de las aldeas de los bosques tropicales; 5. los cazadores y recolectores nómadas. Este mismo autor admite que los pueblos aborígenes del Oriente Boliviano pueden ser clasificados dentro del cuarto grupo, aunque se observan algunos

grupos que corresponden más bien a los cazadores y recolectores nómadas, caso de los sirionós. El área de extensión de los grupos de los bosques tropicales abarca una gran U alrededor de la periferia de la Cuenca del Amazonas, que incluye la red hidrográfica Amazonas-Orinoco, las estribaciones orientales de los Andes, parte del Mato Grosso y parte de las tierras altas del este brasileño. (Steward 1948, p. 883).

En líneas generales podemos decir que la cultura de los grupos de los bosques tropicales se caracteriza por: el cultivo de raíces tropicales, especialmente la yuca o mandioca; una magnífica red fluvial; el uso de hamacas; y la fábrica de cerámica (Lowie 1948, p. 1). Desde el punto de vista lingüístico, y siempre en términos generales, son tres las principales familias lingüísticas: arawaka, caribe y tupi-guaraní. Los arawakos tuvieron su punto de di-

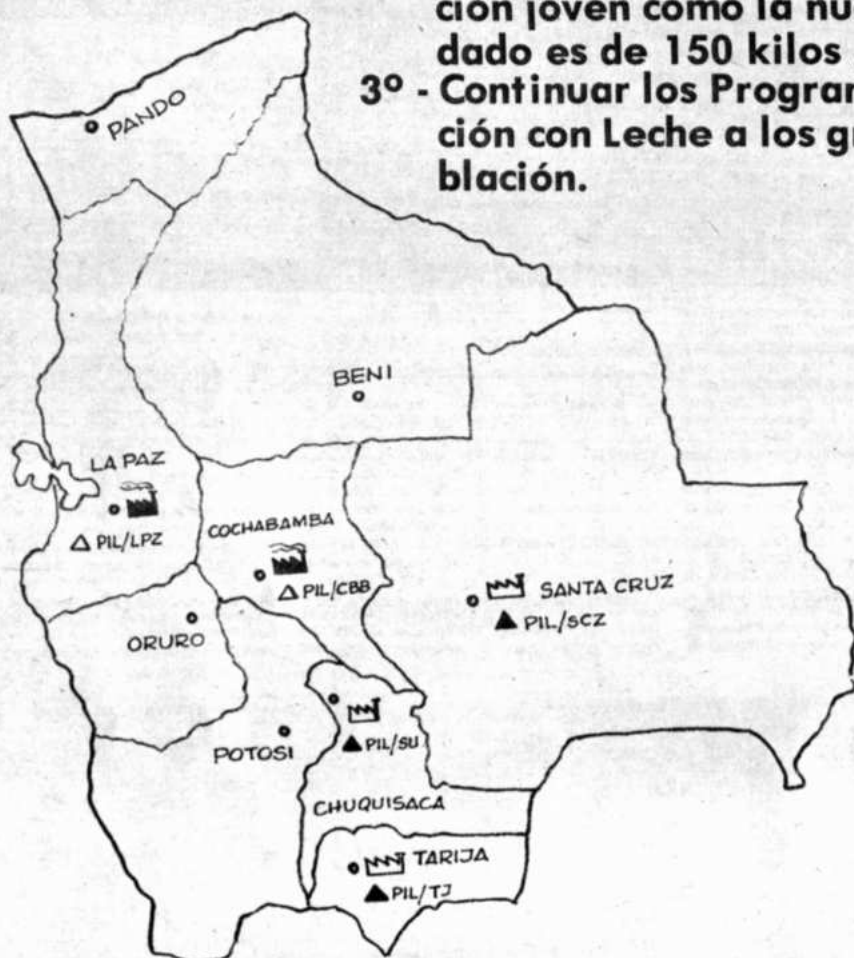


Indios mosetenes pescando con flechas, según D'Orbigny (1835-47).

HOMENAJE A LA PATRIA EN SU SESQUICENTENARIO

CORPORACION BOLIVIANA DE FOMENTO EMPRESA DE INDUSTRIAS LACTEAS PLAN DE DESARROLLO LECHERO NACIONAL

- OBJETIVOS:**
- 1º - Sustitución de importaciones de productos lácteos (valor de importaciones aproximadamente US\$ 3.500.000 / año)
 - 2º - Aumentar el consumo per capita de productos lácteos (actualmente es de escasos 12 kilos / habitante / año. Para una población de composición joven como la nuestra el consumo recomendado es de 150 kilos / habitante / año).
 - 3º - Continuar los Programas Asistenciales de Nutrición con Leche a los grupos vulnerables de la población.



-
- △ PROGRAMAS DE FOMENTO LECHERO EN EJECUCION
 - ▲ PROGRAMAS DE FOMENTO LECHERO EN ESTUDIO
 - 🏭 PLANTAS INDUSTRIALIZADORAS DE LECHE EN OPERACION
 - 🏭 PLANTAS INDUSTRIALIZADORAS DE LECHE EN CONSTRUCCION
-

Los problemas de salud pública, de desnutrición, de morbilidad y mortalidad infantil por no existir en Bolivia una disponibilidad de alimentos de alto valor proteico/calórico, cobran características alarmantes.

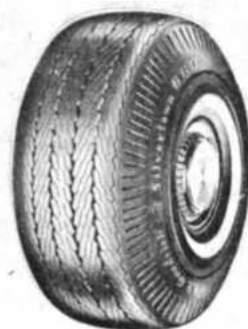
La Industria Lechera es básica alimenticia por constituir la leche el alimento casi exclusivo del niño en el primer año de vida y necesario para la juventud, por su contenido proteico de alto valor biológico y fuente excelente de calcio.

Es necesario incentivar en el país la producción, industrialización y comercialización de Productos Lácteos para preservar el capital humano y poder cumplir con el desarrollo económico del país.

Casilla 757
COCHABAMBA - BOLIVIA

LLANTAS

B.F. Goodrich



Distribuidores en Cochabamba:

AGENCIAS GENERALES S.A.

Se adhiere a la celebración del Sesquicentenario de la Independencia de la República de Bolivia

- BOMBAS PARA RIEGO
- BOMBAS PARA USO DOMESTICO
- BOMBAS PARA POZOS PROFUNDOS
- FILTROS PARA PISCINAS
- ARTEFACTOS SANITARIOS
- EQUIPOS PARA GARAGES
- HERRAMIENTAS ELECTRICAS
- TORNOS MECANICOS



- MOTORES ESTACIONARIOS A DIESEL Y GASOLINA
- MOTORES MARINOS Y LANCHAS
- MOTORES ELECTRICOS
- GENERADORES DE LUZ
- INTERRUPTORES DE SEGURIDAD
- GUINCHES "TIRFOR"

y anuncian la inauguración de su nuevo local de ventas en su edificio propio situado en:

Av, San Martin 6191 - 6215 Casilla 530 Teléfonos 4042 - 1647
Telegramas "RIFUX" COCHABAMBA

20 AÑOS AL SERVICIO DE SU DISTINGUIDA CLIENTELA

sido extendida por los antropólogos para abarcar el culto a los antepasados, las prácticas totémicas, el fetichismo, y hasta la magia y la brujería, se ha dado mayor énfasis al papel representado por las concepciones religiosas de las sociedades más simples" (Evans-Pritchard 1964, p. 9).

El panteón de los pueblos de Moxos estaba compuesto por una gran diversidad de dioses, ya benéficos ya malignos, los sacerdotes y shamanes, encargados de poner en contacto a la comunidad con lo sobrenatural, eran considerados hombres con dones especiales a los que la comunidad debía honra y respeto. Muchos ganaban esta dignidad por haber salido ilesos del ataque de un tigre, animal que jugaba un importante papel dentro de su compleja religiosidad; incluso algunos tenían el poder de "convertirse en tigres". A este respecto Godfrey Lienhardt hace el siguiente comentario: "Cuando tratamos de contener el pensamiento de una sociedad primitiva en nuestro lenguaje y en nuestras categorías, sin modificar a éstos al mismo tiempo para que puedan recibirlo, es cuando empieza a perder en parte el sentido que parecía tener."

A menudo se me ha dicho en el Sudán que algunos hombres se convierten en leones, en realidad son leones que existen también en forma de hombres. Dicho esto en inglés (sic), la afirmación parece curiosa y supersticiosa, porque inmediatamente pensamos en el hombre y en el león como dos cosas necesariamente diferentes. No se nos ocurre enseguida que pueden representar dos maneras posibles de un mismo ser. Se plantea la cuestión de si una criatura es 'realmente' un hombre o 'realmente' un león, pues no es habitual en nosotros pensar en una criatura como existente en más de una forma. Esto, sin embargo, es lo que se afirma en algunas partes del Sudán cuando se dice de algunos hombres que son bestias de una u otra especie" (Lienhardt 1964, p. 81). Todas las ceremonias y ritos religiosos se realizaban en una especie de recinto sagrado en que los documentos de la época recibe el nombre de "bebadero". Aunque en casi todos estos actos la participación de las mujeres era prohibida, parece ser que en algunos casos tenían acceso a la dignidad de sacerdotes o shamanes.

7. Toda la vida de estos individuos estaba impregnada de religiosidad. Existían tabús y ritos especiales en los principales momentos de la vida de un hombre: nacimiento, pubertad, matrimonio, muerte. Los hombres de Moxos seguían fielmente todas las costumbres y tradiciones de su pueblo, pues para gozar en

el premio del más allá era requisito indispensable haberlas cumplido fielmente.

8. Tribus marginales: las más importantes son: sirionó, moré o itene, chacobo, caviña, chimane, guarayo y tapacura.

CHIKUITANIA

Los conquistadores hispanos que penetraron en el área desde Asunción del Paraguay tuvieron a la Chiquitania como primer escenario de acción. Llamó la atención de los hispanos que las casas de estos indios tuvieran puertas tan pequeñas, por lo que los bautizaron con el nombre "chiquitos", relacionando el tamaño de sus habitantes con el de las puertas de acceso. Esta subárea limita al sur con el Chaco; el río Paraguay, al este, la separa de Mato Grosso; hacia el oeste se extiende hasta el río Grande o Guapay; y hacia el norte llega hasta los 15° de latitud oeste.

Para la clasificación de los grupos de esta subárea seguiremos a Métraux (1948 a, pp. 381-407): familia lingüística chiquitana, tribus otukeas y tribus arawakas.

a). Familia lingüística chiquitana. Métraux hace una clasificación, de acuerdo a Hervás, en cuatro subgrupos:

(1) Dialecto Tao: Arupareca, basoroca,

Vestidos, adornos y armas de los indios guarayos, según D'Orbigny (1835-47).

booca, boro, pequica, piococa, puntagica, quibiquica, tañopica, tablica, tao, tubacica, xuberaca y zamaruca. Este dialecto se hablaba en las misiones jesuíticas de Santa Ana, San Rafael, San Miguel, San Ignacio, San Juan, Santiago, Santo Corazón y Concepción.

(2) Dialecto Piñoco: Guapaca, motaquica, piococa, pogisoca, quimeca, quitagica, taumoca y zenuquica. Este dialecto era hablado en San Xavier, San José de Chiquitos y San José de Buenavista (Desposorios).

(3) Dialecto Manasi: Cucica, Manasi (Manacica), quimomeca, sibaca, tapacuraca (?), yiritua y yuracareca (yuracare ?). Este dialecto era hablado en la misión de Concepción.

(4) Dialecto Peñoqui: Era hablado por una sola tribu en la misión de San José; era el que más se diferenciaba de los cuatro dialectos.

b) Tribus otukeas: Cuatro grupos hablaban dialectos que corresponden a un grupo lingüístico aislado, el otukeo: los otukes, los covarecas y los curuminaca.

c) Tribus arawakas: Eran arawakos los saravecas, paiconecas, paunacas y los chanés.

D'Orbigny en El hombre americano (1944 pp. 297-329) establece como pertenecientes a la rama chiquitana "a todos los indígenas americanos de la provincia de Chiquitos que, aunque aparentemente pertenecen sin duda,

por el color y las formas, a nuestra raza central o pampeana, se diferencia, sin embargo, por un conjunto de características físicas y morales que no es posible dejar de admitir". Dentro de esta rama, incluye a las siguientes "naciones": samucu, chiquito, saraveca, otukés, curuminaca, covareca, tapiis, curucane, corabeca y paiconeca.

1. De acuerdo a los datos del padre Fernández y a su propia observación, D'Orbigny describe a la rama chiquitana en los siguientes términos:

"Color: moreno-oliva claro. Estatura mediana: alrededor de 1 metro 663 milímetros. Formas medianamente robustas; rostro circular lleno; frente comba; nariz corta, poco chata; boca mediana; labios finos, poco salientes; ojos horizontales, a veces ligeramente cerrados exteriormente; pómulos no salientes, facciones afeminadas; fisonomía jovial, viva y alegre" (Ibid. p. 297).

2. Ya hemos indicado que son tres las familias lingüísticas más importantes: la chiquitana, la otukea y la arawaka. "No son guturales como las del Chaco, -dice D'Orbigny-; la mayoría son muy dulces y eufónicas y no presentan ni sonidos duros ni esa redundancia de consonantes tan común en aquellas... Una anomalía curiosa presenta la lengua chiquitana, en la que, para muchas



Vivienda, vestidos y armas de los indios yuracarés, según D'Orbigny (1835-47).



cosas, el hombre emplea palabras diferentes de las que emplea la mujer, mientras que para otras la mujer emplea las mismas palabras que el hombre, pero modificando la terminación" (Ibid., p. 301-302).

3. La base económica de estos pueblos es la agricultura, que se ve complementada por la caza y, en menor proporción, por la pesca. Maíz, yuca, mandioca, calabazas, pinas y tabaco eran sus principales cultivos antes del contacto con los españoles. El transporte lo hacían por tierra, pues, como dice D'Orbigny, "nunca han pensado en construir una piragua, no son navegantes" (Ibid., p. 303).

4. De acuerdo a la relación del padre Fernández, cada pueblo estaba regido por un jefe, aunque la autoridad de este era casi nula. Dos grupos sociales tenían un gran prestigio en estas comunidades: los sacerdotes y los ancianos.

5. De acuerdo a Schmieder, a la altura de la actual ciudad de Santa Cruz existe lo que ha dado en llamar "la frontera de Santa Cruz" a partir de la cual la vegetación, en relación a los Llanos de Moxos, sufre un cambio tan radical "que influye notablemente en la cultura de los indígenas. En los Llanos los indios preparan la corteza de la higuera para hacer de ellas prendas de vestir; como la higuera no se da al sur, allí son desconocidos los vestidos de corteza" (Schmieder 1946, p. 867).

D'Orbigny también advierte estas diferencias, aunque en términos generales, de acuerdo a Steward, la cultura material de estos pueblos coincide con la de los pueblos de los bosques tropicales.

6. Los pueblos de Chiquitos poseían un panteón con gran variedad de dioses malignos y benéficos. Todos los ritos y ceremonias relacionadas con lo sobrenatural se realizaban en un recinto especial; en éstas sólo participaban los hombres. Al igual que en Moxos, se da una clara diferencia entre los sacerdotes y los shamanes; éstos entrecaban en éxtasis en las ceremonias en las que intervenían. Existía la creencia generalizada que las enfermedades eran causadas por la intrusión de un demonio o alguna sustancia extraña. El tabaco era utilizado en casi todas las ceremonias, especialmente para curar enfermos.

7. Gran cantidad de tabús acompañaban el desarrollo de la vida de estos grupos. A pesar que sus actos están impregnados de religiosi-



Vestidos y adornos de los indios de la provincia de Chiquitos, según D'Orbigny (1835 - 47).

dad, la vida era amable: gran parte del día el chiquitano lo empleaba en actos sociales. "Se destacan los Chiquitanos por su alegría extrema, por su afición a la música y la danza, por su bondad a toda prueba, su hospitalidad..." (D'Orbigny 1944, p. 302). De acuerdo a la relación de Fernández, parece que la poligamia fue común entre algunos grupos de esta subárea.

CORDILLERA DE CHIRIGUANOS

Esta subárea constituye el límite natural que divide el Oriente Boliviano de las tierras altas. Corre a lo largo de las últimas estribaciones de los Andes desde la frontera

Argentina, en el sur, hasta el Perú, en el norte. Ha tomado su nombre del principal grupo indígena, los chiriguano. grupo guaraní que emigró a estas tierras desde el Paraguay y sur del Brasil. De acuerdo a Métraux, son seis las principales tribus de esta subárea: chiriguano, yuracaré, mosetenes, chimanes, lecos y tacanas (Métraux 1948 b., p. 465).

a. CHIRIGUANOS

Grupo descendiente de los guaraníes, hablan este idioma con algunas diferencias respecto del que se habla en Paraguay. "El color de los Chiriguano, igual que el de los Guaraníes, es un amarillo rojizo, menos claro que el de esta última tribu. Se diferencia a tal punto de los indios quichuas de las mesetas, que los Chiriguano parecen casi blancos. Su estatura es muy normal: los hombres tienen, término medio, 1 metro 62 centímetros (5 pies); son más bajos que los guaraníes, pero

más altos que los Guaraníes del Paraguay; sus mujeres conservan una estatura relativa. Sus formas son menos hermosas que la de los Guaraníes y se parecen mucho más a los que hemos visto en Corrientes y en las misiones, es decir, son más macisas. Sus miembros son robustos, sus hombros anchos, su cuerpo es uniforme" (D'Orbigny 1944, p. 403).

Al llegar a las nuevas tierras sometieron a los chanes, de quienes aprendieron la agricultura, dejando en segundo plano la caza y la pesca, pues el nuevo hábitat no tenía las mismas características del lugar de origen. En muchos aspectos de la cultura material de este pueblo influyeron sus vecinos de las tierras altas; también es evidente la influencia de sus antecesores guaraníes. De los quechuas, por ejemplo, adoptaron una túnica de algodón que ya ha desaparecido; durante el siglo XVIII adoptaron vestidos españoles y en tiempos más recientes el poncho.

Gran parte de los elementos religiosos los han heredado de sus antepasados guaraníes, especialmente en lo que se refiere al culto solar; también han heredado algunos mitos, caso del de los gemelos. Una de las principales características de este pueblo es su espíritu bélico; desde su establecimiento en el lugar que hoy ocupan hostigaron a los grupos vecinos, hasta constituirse en un problema para el Imperio de los Incas, primero, y para los españoles después. Algunas fuentes, caso de Lizárraga (En: Métraux 1948 b., p. 481) mencionan el canibalismo, dice que durante el siglo XVI se habían comido 60.000 indios chanes a quienes habían conquistado a poco de llegar al nuevo hábitat.

2. YURACARES, MOSETENES Y CHIMANES

Mientras que los yuracaré habitaban un territorio que va desde Santa Cruz hasta el departamento de Cochabamba (16° - 17° de lat. sur, 63° - 66° de long. oeste), los mosetenes vivían a lo largo de los ríos Bopi, Quiquey y el Beni a la altura de Reyes (15° - 17° de lat. sur y 67° de long. oeste) y los chimanes, vecinos de los anteriores, en el curso alto del Maniquí y el Apere (15° - 17° de lat. sur y 66° de long. oeste).

Estos tres grupos tienen características muy similares. El maíz, la yuca y los plátanos

FRIGORIFICO "BOLIVAR"

Rinde su cálido homenaje
en el Sesquicentenario de
la Independencia Nacional

Oficina y fábricas:
Parque Bolívar N°. 1564
Casilla N°. 113
Teléfono N°. 2691
TARIJA - BOLIVIA

LA INDUSTRIA ES EL
NERVIO DE LA ECONOMIA NACIONAL

Tarija, 6 de agosto de 1975

PRODUCTOS "FRIBOL"

Jamón
Arrollado
Mortadela
Salchichas
Salchichón
Salamín
Chorizos
Tocino ahumado
Más de 20 productos
distribuidos en nuestras
Agencias:
Potosí:
Eduardo León
Bolívar 882
Tupiza: Mitru y Co.
Villazón: Cooperativa Monseñor "Gainza"
Proveemos en Bermejo a YPFB y CBF.
Proximamente estableceremos Agencias en Yacuiba, Villa Montes y Atocha.

TURISMO Organización "PULIDO"

EXCURSIONES
PASAJES
INFORMES

BOLIVAR 871
Teléf. 1337
TARIJA - BOLIVIA

TURISMO
NACIONAL e
INTERNACIONAL

* PASAJES

Aéreos
Marítimos
Terrestres

* EXCURSIONES

* RESERVAS
HOTELES
Y
PASAJES

* OMNIBUS LARGA
DISTANCIA

ORGANIZACION "PULIDO" Fundada en enero de 1973

A través de sus tres años de existencia ha desarrollado amplio trabajo en el plano Turístico, Cultural, y Deportivo. La empresa se caracteriza, por sus excursiones a un costo económico, dando de esta manera la oportunidad de visitar el mundo a gente de clase humilde. Además Organización Pulido, ha promovido contingentes hacia Bolivia, habiendo publicitado en todo el interior de Argentina, los "Carnavales" Tarijeños.

En el plano Cultural ha auspiciado la presentación en Bolivia de conjuntos artísticos, agrupaciones "corales" etc.

En lo deportivo, fueron innumerables los eventos realizados. Dos Torneos Pentagonales al año; a partir de 1973, con los equipos más poderosos de Béisquetbol de Sudamérica, la visita de formaciones del deporte "Fútbol", han sido promovidos mediante la visita de equipos de Argentina.

La visita del poderoso equipo de Béisquetbol Barcelona de España, de reciente tournee por Bolivia, fue auspiciada por O. "Pulido", junto al Instituto de Deportes y Juventudes.

Entre los planes inmediatos se proyecta: Peleas profesionales de Boxeo, entre ellos el ídolo de Tarija Angel Díaz. La realización del Torneo Internacional de Béisquetbol "Sesquicentenario de Bolivia" a desarrollarse en el próximo mes de Agosto.

La visita del Famoso equipo de Fútbol "Boca Juniors" de Argentina y otros eventos de trascendencia internacional.

constituían la base de su alimentación. Una de las principales características de estos pueblos lo constituyen la pequeña proporción de sus aldeas, que estaban regidas por un jefe cuya autoridad no iba más allá del ámbito familiar, pues en realidad las aldeas estaban constituidas por una familia extensa.

3. LECOS.

Es muy poco lo que se conoce de la cultura aborigen de estos pueblos. Reciben también el nombre de *chunchos* y vivían a lo largo del río Kaka o Huanay y sus principales tributarios.

EL ORIENTE BOLIVIANO Y LAS ÁREAS VECINAS

Resulta tremendamente difícil establecer el momento en que los diferentes grupos del Oriente Boliviano prehispánico se establecieron en los lugares en que los encontraron los españoles a partir del siglo XVI. La falta total de datos a este respecto sugeriría un total aislamiento de esta área de sus vecinos, especialmente en lo que se relaciona con el Área Andina y sus grandes imperios, como el Incaico. El propósito de esta segunda parte de este trabajo es un breve análisis de los datos que a este respecto dan. Aunque las noticias se limitan a tres datos concretos: 1. Expedición del Inca hacia tierra del Gran Brigotá; 2. Expedición del Inca a Moxos; 3. Migraciones de grupos guaraníes desde tierras del Paraguay y sur del Brasil hacia el actual habitat de los chiriguanoes— las encontramos en numerosos documentos e historiadores a partir del siglo XVI. Documentos relacionados con la acción desarrollada por Suñío de Chavez, Martínez de Irala, Cabeza de Vaca, Francisco Ortiz de Zárate, Juan Pérez de Zurita y otros, hablan de los chiriguanoes y tratan de esclarecer su origen. Cronistas como el Inca Garcilazo de la Vega, Pedro Cieza de León, Diego de Alcaza, Pedro Sarmiento de Gamboa, Miguel Cabello Balboa, Bernabé Cobo, Juan de Santa Cruz Pachacuti y otros hablan de las expediciones del Inca a tierra de chiriguanoes y a Moxos. Historiadores y viajeros del XVIII y principios del XIX, como Juan Patricio Fernández, Pedro Lozano, D'Orbigny, tratan igualmente el tema. Por último estudiosos de nuestro siglo —Métraux y Nordenskiöld y Means, entre otros— se han preocupado fundamentalmente de las migraciones guaraníes hacia el Oriente Boliviano. Se trata, pues, de un material abundante. En aras de una mejor comprensión del tema, nos limitaremos a dar las noticias a través de cinco fuentes que, a nuestro juicio, son fundamentales: la *Relación verdadera del asiento de Santa Cruz de la Sierra*, la relación de Cabeza de Vaca y las crónicas de Alcaza, Garcilazo y Cobo.

A continuación veremos la interpretación que han dado a estos datos algunos historiadores de los siglos XVIII, XIX y XX.

PRIMERAS NOTICIAS

1. Comentarios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca (1957, pp. 111-255) El adelantado y gobernador del Río de La Plata da muchas noticias de gran valor etnográfico en sus numerosas incursiones hacia tierras del Oriente Boliviano. Con respecto a los chiriguanoes dice: "... y este río desagaba en el //río// Paraguay, que venía de hacia el Brasil, y era por donde dicen los antiguos que vino García el portugués y hizo guerra por aquella tierra, y había entrado por ella con muchos indios, y le habían hecho muy gran guerra en ella y destruido muchas poblaciones, y no traía consigo más de cinco cristianos, y toda la otra eran indios; y los indios dijeron que nunca más lo habían visto volver; y traía consigo un mulato que se llamaba Pacheco, el cual volvió a la tierra de Guazani, y el mismo Guazani le mató allí, y el García se volvió al Brasil; y de estos guaraníes que fueron con García habían quedado muchos perdidos por la tierra adentro, y que por allí hallaría muchos de ellos..." Tenemos, pues, una expedición comandada por un portugués, Alejo García, quien habría penetrado en tierras del Oriente Boliviano en el primer tercio del siglo XVI. Esta expedición, compuesta por indios guaraníes y seis "cristianos" fracasó y los indios quedan esparcidos en nuestra área.

2. *Relación verdadera del asiento de Santa Cruz de la Sierra* (En: Mujía s.a., pp. 518-531). Esta relación cuyo original se encuentra en la Real Academia de la Historia de Madrid, ha sido transcrita por don Ricardo Mujía, quien piensa que fue escrita antes de 1574, establece lo siguiente:

a. "... a treinta leguas de Santa Cruz, están hasta cuatro mil indios guaraníes que han pasado de la otra banda del río de La Plata, por comer y destruir infinitas naciones de gentes que por allí habían y por ser la tierra buena..."

b. Que habitan a lo largo de la Cordillera,

"desde más o menos los veinte y dos grados" hasta casi la altura de la ciudad de Santa Cruz.

c. "En estos llanos cercanos al Paraguay andan muchas naciones de gente, que se mantienen de la caza y pesquerías que tienen conocidas, las cuales pelean muchas veces, pero los que las toman se quedan con ellas aquel año por defenderse bien dentro, hasta que convidados de los tiempos van a comer otras comidas. Han deseado los del Paraguay abrir este camino para encontrarse con los del Pirú, pero todas las veces que lo han probado se vuelven, por las muchas aguas o por grandísimas sequías y falta de ellas. Y muchos chiriguanoes, queriendo pasar cuando asentaban en las cordilleras, dejaban sembrados los campos de sus cuerpos, muertos con cruel sed..." Al autor de esta relación no le cabe la menor duda sobre la procedencia de los chiriguanoes, aunque no se hace mención alguna de la expedición de García.

3. *Relación del Padre Felipe de Alcaza* (Archivo General de Indias. Audiencia de Charcas, 21). Esta relación, en la que el cura de Mataca relata la acción desarrollada por su padre, el Capitán Martín Sánchez de Alcaza, "primer descubridor y conquistador de Santa Cruz de la Sierra, ha sido publicada por la Universidad Gabriel René Moreno de Santa Cruz (Cronistas 1961, pp. 37-86). Se refiere a las expediciones del Inca y a las migraciones guaraníes. De acuerdo a Sanabria Fernández, anotador de la publicación antes mencionada, ésta debió ser escrita "o por lo menos enviada al virrey", entre 1607 y 1615, años en que el Marqués de Montes Claros fue Virrey del Perú (Ibid., p. 39). De acuerdo a Alcaza tenemos lo siguiente:

a. Huayna Capac envió a "un descendiente suyo llamado Guacane" a la conquista de los llanos de Grigotá; a través del valle de Mizque penetró en los "valles de Pojo, Comarapa, los Sauces, valle de Pulquina, Valle Grande y subió al asiento de Sabaypata". Efectuada la

conquista, Guacane se erigió en "rey y señor de los llanos" haciendo de Samaipata cabeza de su reino. Sin embargo pronto se iniciaron los ataques de los chiriguanoes hasta derrotar a Guacane; posteriormente el Inca envió una expedición punitiva.

b. La noticia del establecimiento del rico "reino" de Guacane llegó a oídos de los guaraníes. "Y tomando las canoas suficientes para el viaje, y con sus armas, como tan inclinados a la guerra que lo son de nacimiento, subieron el río arriba de La Plata, que es el de Pilcomayo que baja de Potosí y entra en el Paraná, río del Paraguay, y vinieron a tomar puerto en la gran provincia de los Jarayes... y allí hicieron un alto". A este respecto comenta Sanabria que Alcaza incurre en un lapsus, pues a los Jarayes no se puede llegar Pilcomayo arriba, "pues se encuentra en el curso alto del Paraguay, entre los paralelos 17 y 18". Desde Jarayes continuaron viaje dividiéndose en tres ejércitos: "cinco mil de ellos vinieron para Grigotá y mil se quedaron en la provincia de Itatín, donde hoy hay más de ocho mil... Y los mil restantes fueron a ver a Mango Inga, de los cuales han quedado pocos, porque hallaron gente de guerra que los fueron matando, y en particular los de la provincia de Chiquitos, que usan yerba mortífera..." Relata, a continuación, los ataques que hicieron a los quechuas establecidos en Samaipata.

c. También en tiempos de Huayna Capac sitúa Alcaza la expedición que el Inca mandó a la conquista de los *chunchos*. Mango Inga, sobrino del "Inga del Cuzco" fue el que realizó la expedición. Después de pasar mil dificultades llegaron a los llanos, "donde encontró innumerables provincias de diferentes naciones, gente limpia, que tienen sus ciudades cercadas", la que pobló con toda la gente que había traído. Una vez establecidos, mandó un emisario al Cuzco, pero ante la noticia de la muerte del Inca y los acontecimientos que le

habían seguido, así como la llegada de los españoles, el emisario volvió a Moxos.

4. Inca Garcilazo de la Vega: En sus *Comentarios reales de los Incas* (1943) da amplia información sobre las expediciones del Inca y los chiriguanoes. Este autor ha sido considerado por los historiadores, especialmente los de los siglos XIX y XX, como la fuente "más digna de crédito".

De acuerdo a los comentarios, se puede establecer lo siguiente:

a. Tanto la expedición a los Musus como a tierra de chiriguanoes se realizan en tiempos del Inca Yupanqui. A diferencia de Alcaza, primero se realiza la de Moxos y luego la de Chiriguania.

b. Al tener noticias el Inca "que una de las mejores provincias pobladas era la que llaman Musu y los españoles llaman Moxos", organizó una expedición de 10.000 hombres que entraron a través del río Amarumayo (Madre de Dios). Después de muchas dificultades, gran parte de los componentes de la expedición fue diezmada, consiguieron, a través de la persuasión, convencer a los *moxeños* "se redujeron al servicio de su Inca... Debajo desta amistad dejaron los Musus poblar en su tierra, que eran pocos más de mil cuando llegaron a ella... Pasado el tiempo, durante el reinado de Huayna Capac, pensaron regresar al Cuzco, pero ante la noticia de la llegada de los españoles "acordaron quedarse de hecho".

c. Cuatro años después de haber partido la expedición hacia Moxos, el Inca decidió extender sus dominios hacia tierra de chiriguanoes; sin embargo, esta expedición fracasó, dada la belicoidad de estos naturales.

d. Garcilazo habla de la existencia de los chiriguanoes en su actual habitat ya en tiempos del Inca Yupanqui; estos naturales, dice, "eran brutísimos, perores que bestias fieras; que no tenían religión ni adoraban cosa al-



Vivienda de los indios guarayos, según D'Orbigny (1835-47).

COOPERATIVA MADRE Y MAESTRA

"MAÑANA NUNCA SERA COMO HOY"

TARIJA-BOLIVIA



Edificio principal de la Cooperativa Madre y Maestra en Tarija.

SECCIONES	
AHORRO Y CREDITO	
SERVICIO DE SALUD	
POLICONSULTORIO	
VIVIENDA	
BOLSA DE ESTUDIO	
CONSUMO	
INDUSTRIA MADERERA	
INDUSTRIA CERAMICA	
MOSAICOS	
GRANJA EXPERIMENTAL	
AGROPECUARIA	
CLUB COOPERATIVO	
COOPERATIVA DEL LIBRO	
SEGURO DE VEJEZ	
TERMINAL DE OMNIBUSES	
ENSAMBLADORA DE VEHICULOS	

SERVICIOS AL ASOCIADO DE LA COOPERATIVA MULTIACTIVA MADRE Y MAESTRA

EDUCACION

- a) **BOLSA DE ESTUDIO** 265 Becados Universitarios y normalistas
- b) **CASAS DEL ESTUDIANTE** La Paz - Sucre - Salta (Argentina).
- c) **FUNDACION BOLSA DE ESTUDIO** Su proyección es mantener en forma continua durante cada año lectivo a 500 universitarios y normalistas.
- d) **BIBLIOTECA EN LAS CASAS ESTUDIANTILES**
- e) **ACADEMIA DE CORTE Y CONFECCION**
- f) **SERVICIO SOCIAL DE DOMESTICAS** Preparación y asistencia social de obreras domésticas.

VIVIENDA

CONSTRUCCION MIL VIVIENDAS	
BARRIO EL CARMEN	96
BARRIO JUAN XXIII	304
BARRIO IV	
CENTENARIO	100
VIVIENDAS RURALES: VILLAMONTES	500

SALUD
COSTO DEL PROYECTO \$us. 300.000.^o
CLINICA MADRE Y MAESTRA
PROCEDENCIA DE AYUDA

CATOLICOS DEL CANADA Y CRISTIANOS DE ALEMANIA.

SERVICIO MEDICO Atención médica durante las 24 horas.
PERMANENTE Servicio diurno y nocturno.

SERVICIO DE ENFERMERIA A DOM.
Atienden: Hermanas Misioneras Adoratrices

Saluda a Bolivia al conmemorarse el Sesquicentenario de su creación.

"ES O NO ES VERDAD?"

Radio Fides

La Paz - Bolivia, 3 de Mayo de 1974

El Presidente de la República en su mensaje de fin de año, destacaba como "La religión, que inculca la entrega desinteresada al bien común, es un inapreciable recurso que permite junto con otros valores culturales y humanos no sólo transformar los bienes de la naturaleza, sino conquistar un mejor mundo".

Casi al mismo tiempo que oíamos esta frase, estábamos viendo la memoria de la Cooperativa Multiactiva "Madre y Maestra", que funciona en Tarija, bajo el impulso creador y aglutinador de esfuerzos de un sacerdote, el P. Bartolomé Attard. Una obra modelo que surge del espíritu cristiano entendido con un acento muy moderno y con unos perfiles de un sorprendente sentido práctico del mandamiento del amor entre los hermanos.

Vean ustedes las actividades que mantiene tal cooperativa tarijeña: Ahorro y Crédito; Servicio de Farmacia; Policonsultorio; Vivienda; Becas para estudiantes; Cooperativa de Consumo; Fábrica de Cerámica; Granja Experimental; Agropecuaria; Club Cooperativo Juvenil; Cooperativa del Libro; Seguro de Vejez; Terminal de Autobuses y proyectos para ensambladora para automóviles, amén de otro proyecto de una fábrica de aceite.

Sorprendente sí. Todo esto en Tarija, bajo el impulso de un

hombre de Iglesia que interpreta el lenguaje de hoy, el mandato de amar al prójimo.

Hé aquí una brillante muestra de lo que la Iglesia en otros lugares de Bolivia, en otras mil formas viene realizando para movilizar iniciativas, entusiasmos, servicios personales y recursos en favor del país.

Función de suplencia que la Iglesia lleva a cabo, sin que ella presuma de hacerlo, y si hoy nosotros lo ponemos en manifiesto no es para buscar aplausos, sino para subrayar que la puesta en movimiento de los recursos humanos, requiere de una fuerza interna, de una palanca del espíritu que transforma a los hombres; de perezosos en activos; de pasivos a creadores; de egoístas a magnánimos.

Cuando se escriba la historia nacional del desarrollo tal vez se pase por alto el aporte silencioso pero operante de la Iglesia; y quien sabe si se ignorará la contribución de hombres y recursos venidos de fuera y que se entregaron sin regateos y con amor a este pueblo. Porque a ella no le importa la publicidad, sino el servicio al país y la ayuda a sus hombres.

Será de desear que la Iglesia explicara mejor las obras de promoción humana y de eficaz desarrollo que hace ¿o será mejor que lo mantenga callado?

La Cooperativa "Mater et Magistra"

La cooperativa tarijeña "Mater et Magistra" cumple hoy su décimo aniversario. Han sido diez años de trabajo intenso y sistemático en uno de los departamentos que más necesidad tiene de desarrollar su economía y mejorar las condiciones de vida sus pobladores. Inspirada en la doctrina social de la Iglesia tuvo un comienzo humilde y su fundador superó muchas dificultades para llegar a los logros que hoy puede exhibir con verdadero orgullo.

Sin temor a equivocarnos se puede afirmar que hoy es una de las cooperativas más prósperas del país: su campo de acción se extiende y beneficia a miles de personas que sin esta organización no habrían podido prosperar ni afianzar su situación económica, proseguir sus estudios o cuidar su bienestar físico. "Mater et Magistra" se ocupa de las necesidades cotidianas de sus asociados y une armonicamente la práctica del amor con los preceptos de justicia social. Como expresa Juan XXIII en su Encíclica del mismo nombre.

La relación de las actividades que desarrolla nos da una idea cabal y precisa de su importancia, de lo mucho que aporta a la población de Tarija. No sólo es modelo de organización, sino prueba evidente de lo que se alcanza cuando existe propósito cristiano de servir a la comunidad, de atender y satisfacer sus necesidades, principalmente aquellas que están íntimamente ligadas a la solidaridad humana y a las normas de la convivencia fraterna.

"Mater et Magistra" en el campo de la salud mantiene un políconsultorio, atendido por 22 médicos; presta sus servicios durante las 24 horas del día sin que los tratamientos signifiquen una erogación para el paciente. Actualmente esta construyendo una clínica financiada a un costo de 300 mil dólares por diócesis católicas de Alemania y Canadá. Con este servicio, la cooperativa proyecta irradiar su actividad sanitaria prácticamente a todo el departamento.

En el campo de la educación es, asimismo, extraordinaria la labor que cumple. Mediante tres casas estudiantiles en La Paz, Sucre y Salta, donde varios centenares de estudiantes conviven y participan mancomunadamente de sus preocupaciones o inquietudes. Por otra parte, mantiene 215 becados que realizan estudios en estas tres ciudades. En otras palabras "Mater et Magistra" ha abierto nuevos horizontes a la juventud tarijeña que antes tenía que conformarse por falta de medios económicos a quedarse en sus pagos sin poder cristalizar sus aspiraciones profesionales.

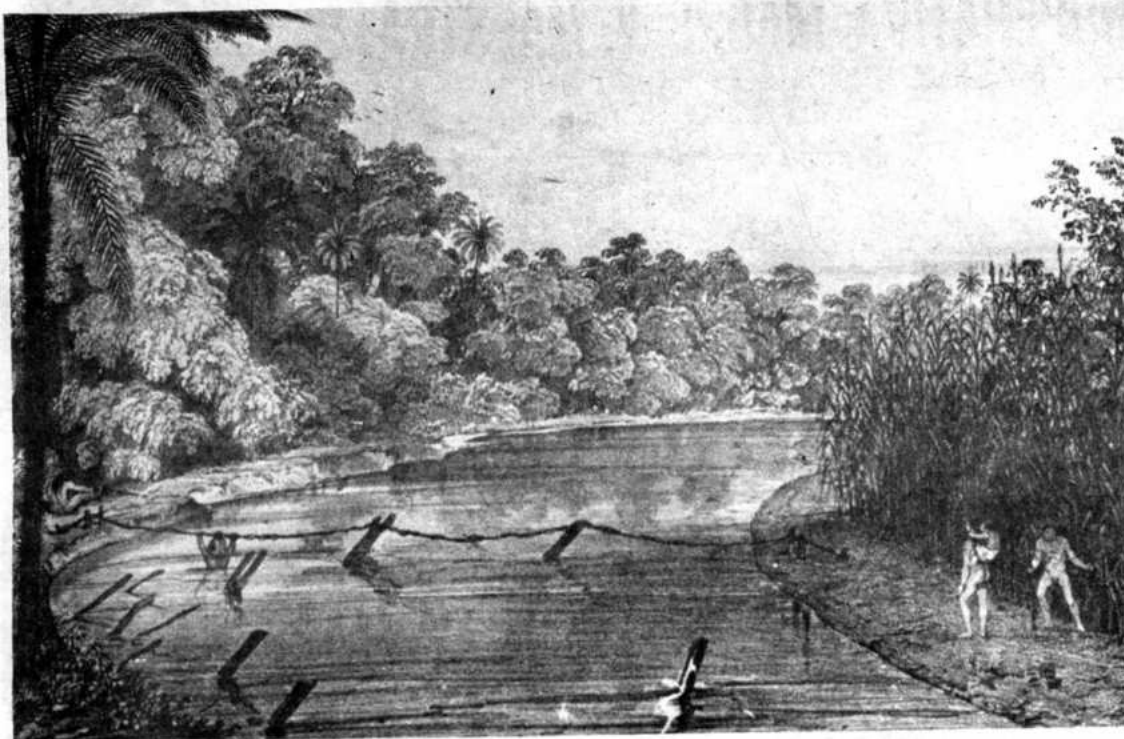
El programa habitacional es otra de las preocupaciones de la cooperativa. Hasta la fecha ha entregado en la ciudad de Tarija y en el campo un total de 200 unidades y se encuentran en construcción otras 2.000. Su proyecto es el más ambicioso y vasto que se realiza en el país. Esta es a grandes rasgos la obra que cumple esta organización que está llevando vida más plena y auténtica a gran parte de Tarija.



Fábrica de cerámica roja de la Cooperativa Madre y Maestra en Tarija.



Proyecto de la Clínica "Madre y Maestra" en Tarija.



the Llanos de Mojos of Bolivia University of California Press, Berkeley Los Angeles.

STEWART, Julian H.

1948 - Culture areas of the Tropical Forests. En: *Handbook of South American Indians*. Vol. III. Smithsonian Institution. Washington D.C.

LOWIE, Robert H.
1948 - The Tropical Forests. En: *Handbook of South American Indians*. Vol. III. Smithsonian Institution. Washington D.C.

EDER, Francisco Xavier.

1888 Descripción de la provincia de Mojos en el Reino del Perú. El Siglo Industrial. La Paz.

METRAUX, Alfred.

1948a Tribes of eastern Bolivia and the Madeira Headwaters. En: *Handbook of South American Indians*. Vol. III. Smithsonian Institution. Washington

1948b Tribes of the eastern slopes of the Bolivian Andes. En: *Handbook of South American Indians*. Vol. III. Smithsonian Institution. Washington

D'ORBIGNY, Alcides

1845 Descripción geográfica, histórica y estadística de Bolivia. Librería de los Señores Gide y Cia. Paris.

1944 El hombre americano Editorial Futuro. Buenos Aires.

FIRTH, Raymond

1964 Orientaciones en la vida económica. En: *Instituciones de la sociedad primitiva*. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

PERISTANY, J.G.

1964 Leyes. En: *Instituciones de la sociedad primitiva*. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

EVANS-PRITCHARD E.E.

1964 - Religión. En: *Instituciones de la sociedad primitiva*. Escuela Nacional de antropología e Historia. México.

LIENHARDT, Godfrey

1964 Formas de pensamiento. En *Instituciones de la Sociedad Primitiva* Escuela Nacional de Antropología e Historia.

FERNANDEZ, Juan Patricio

1895 Relación historia de las misiones de los indios chiquitos que en el Paraguay tiene la Compañía de Jesús. En: *Colección de Libros raros o curiosos que tratan de América*. Vol. I. Madrid.

CABEZA DE VACA, Alvar Nuñez

1957 Naufragios y comentarios. Espasa Calpe. Madrid.

MUJIA, Ricardo

s.a. Bolivia- Paraguay Anexos, Tomo I. Empresa Editora el Tiempo.

CRONISTAS:

1961 ... cruceños del Alto Perú virreinal. Universidad Gabriel René Moreno Santa Cruz de la Sierra.

SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro
1942 Historia de los Incas. Emecé. Buenos Aires.

CHARLEVOIX, Pedro Francisco Javier

1910 Historia del Paraguay Librería General de Victoriano Suárez. Madrid.

NORDENSKIÖLD, Erlend

1919 Invasión de los guaraníes al Imperio Incaico en el siglo XVI. "Boletín de la Dirección Nacional de Estadística y Estudios Geográficos" (La Paz), nums. 19-21, pp. 72-88.

MEANS, Philip A.

1917 A note on the Guaraní invasion of the Inca empire. "Geographical Review" (New York) vol IV, pp. 482-484.

INCA GARCILASO DE LA VEGA

1943 Comentarios Reales de los Incas. Emecé. Buenos Aires.

SCHMIEDER, Oscar

1946 Geografía de América. Fondo de Cultura Económica, México.

Puente de lianas construido por los sirionós en el río Piray, según D'Orbigny (1835 - 47).

iniciados. Creemos que se trata de un trabajo que deberá realizarse en equipo para poder determinar cuál era la situación del precontacto y del contacto, tomando como punto de referencia la entrada de los primeros europeos. Esta será la base para la comprensión de la historia del área a partir del siglo XVI.

2. De acuerdo a lo expuesto en la primera parte de nuestro trabajo, creemos que son tres los campos en los que existe una urgente necesidad de estudios actuales:

a. Excavaciones arqueológicas.
b. Revisión de la documentación existente, tanto en archivos nacionales como extranjeros. De esta forma podremos determinar tanto la etnografía del precontacto como la del contacto.

c. Trabajos de campo para determinar la etnología del área.

3. Las "invasiones" de pueblos de áreas vecinas al Oriente Boliviano, desarrolladas en la última parte del trabajo, presentan no pocos interrogantes.

a. En lo que a los pueblos guaraníes se refiere, las discrepancias que presentan los documentos consultados se refieren fundamentalmente a la cronología; la localización del asentamiento no presenta problemas: Chiriguania y algunas zonas aisladas. Los trabajos de campo nos mostrarán las pervivencias reales de los elementos culturales guaraníes en el momento actual; la investigación en archivos, el proceso de aculturación.

b. Resulta más problemática la relación con los habitantes del área Andina. No estamos en condiciones de dar respuestas definitivas sino de plantear algunos interrogantes: ¿Cuál fue la influencia del área Andina sobre el Oriente Boliviano? ¿Hasta dónde llegaron los pueblos moxeños, por ejemplo, en sus relaciones comerciales con las tierras altas?

4. Dadas las claras características de las áreas vecinas que rodean al llamado Oriente Boliviano, resulta tal vez válido plantearse un último interrogante: ¿Constituye el Oriente Boliviano un área cultural?

BIBLIOGRAFIA

JIMENEZ NUNEZ, Alfredo

1972 El método etnohistórico y su contribución a la antropología americana "Revista Española de Antropología Americana" (Madrid), vol. 7, pp. 163-196.

1973 La historia de la América Prehispánica como antropología. En: *Homenaje al Profesor Carriazo*. Tomo III. Universidad de Sevilla.

DENEVAN, William

1966 The aboriginal cultural geography of

Inca Yupanqui se realizó una expedición dentro los chiriguanoes, así como las noticias dadas por Guzmán y Fernández de la expedición de García. "Tales Guaraníes /los que vinieron con García/ son con seguridad los que habitan hoy los mismos lugares, pero nada prueba, como asegura el padre Lozano, que esos nuevos guaraníes hayan aniquilado por completo a los habitantes que encontraron, y la unidad de lengua en ambos sexos, la pequeña corrupción de la lengua, y el gran número de Chiriguanoes en la actualidad, nos dan la certeza de que los Chiriguanoes de los Incas eran también Guaraníes, a los cuales se mezclaron los recién llegados del Paraguay, formando una sola y misma nación..." (Ibid., pp. 401-402).

ALGUNOS CRITERIOS DEL SIGLO XX

Si siguiendo el criterio anterior, nos limitaremos a citar sólo algunos autores. Nordenskiöld (1919, pp. 72-88) llega a las siguientes conclusiones respecto a las invasiones guaraníes: "(1) Que al principio del siglo XVI numerosos indios guaraníes emigraron del Río Paraná y del río Paraguay a los más distantes valles de los Andes; (2) Que los distritos en que estos indios habitaron no fueron antes habitados por indios Guaraníes, sino únicamente por Arawakas; (3) Que Alejo García el portugués, estuvo en el Imperio Incaico antes de Pizarro" (Ibid., p. 87). Este autor, pues, sólo admite la migración que hicieran los guaraníes con la expedición de Alejo García.

Al igual que Nordenskiöld Philips Means (1917, pp. 482 - 484) piensa que el Inca Garcilaso está equivocado al situar la expedición del Inca contra los chiriguanoes en tiempos del Inca Yupanqui. Sin embargo, mientras que el arqueólogo sueco dice que debe situarse en tiempos de Huayna Capac, Means piensa que Garcilaso "confunde los Incas", que el Inca Yupanqui de Garcilaso es realmente Tupac Yupanqui; por tanto, esta primera invasión debe situarse en el último decenio del siglo XV.

Alfred Métraux, por su parte, después de un detenido análisis de las fuentes concluye que los chiriguanoes son descendientes de los guaraníes que emigraron en varias oportunidades. Piensa que la primera migración se realizó en 1471 ó 1476, de acuerdo a los datos del Inca Garcilaso. La segunda, de acuerdo a los testimonios de Cabeza de Vaca, entre 1513 y 1518. La tercera la sitúa entre 1519 y 1523, de acuerdo a la noticia dada por Irala; piensa Métraux que tal vez esta sea la que se refiere Alcaiza. La expedición de García correspondería a la cuarta migración, que Métraux sitúa entre 1521 y 1526. Por último, dice este autor que otros grupos de guaraníes llegaron al Oriente Boliviano con las expediciones hispanas que salieron de Asunción (Métraux 1948 b, pp. 465-466).

A MANERA DE CONCLUSIONES

1. Los estudios para la historia prehispánica del Oriente Boliviano apenas han sido

guna; que vivían sin ley ni buena costumbre... y que comían carne humana..."

5. Pedro Sarmiento de Gamboa: A través de la lectura de su *Historia de los Incas* (1942) podemos establecer:

a. Aunque Gamboa establece claramente que en tiempos de Huayna Capac los chiriguanoes, "nación de montaña, desnudos y que comen carne humana", se habían alzado entrando en tierra de Charcas, se dice claramente que esta nación ya había causado problemas al imperio: "Y dieron en la fortaleza de Cuzcoluyo, adonde el inga tenía grande guarnición de fronteros contra los chiriguanoes".

HISTORIADORES DEL XVIII y XIX

1. Juan Patricio Fernández: En su *Relación histórica de las misiones de indios Chiquitos que en el Paraguay tienen los Padres de la Compañía de Jesús* (1895) este autor se inclina por la noticia que atribuye a Alejo García la migración de guaraníes hacia el Oriente Boliviano. Sitúa la acción en tiempos del rey Juan II de Portugal, atribuyéndola al deseo de extender el territorio del dominio lusitano en América. "... tomando del Brasil tres compañeros de su mismo ánimo y valor, después de haber caminado por tierra trescientas leguas hasta llegar a las costas del Paraguay, alistó por soldados dos mil indios; y habiendo caminado con ellos otras quinientas leguas por aquel río, aportó a los confines del imperio del Inga, donde, habiendo recogido mucho oro y plata, se volvió al Brasil; pero los bárbaros le quitaron a traición la vida. Temerarios éstos, o de que viniesen sobre ellos las armas portuguesas a vengar la muerte de los suyos, o llevados del interés, se pasaron y vinieron a vivir en el país ya dicho..." (Ibid, p. 20).

2. Pedro F.J. de Charlevoix: Al igual que Fernández, Charlevoix se basa en Guzmán al relatar la expedición efectuada por el portugués García. En su *Historia del Paraguay* (1910) dice que Alejandro García fue enviado por Martín Alfonso de Souza, gobernador y capitán general del Brasil, con el propósito de encontrar tierras ricas en minerales. Sin embargo, como bien apunta Hernández, traductor de la edición consultada, García era miembro de la expedición de Solís, cuya armada había naufragado; el portugués y tres o cuatro compañeros salieron a tierras de Santa Catalina, que eran posesiones castellanas. Por otra parte, Souza llega a Brasil seis años después, por lo que la expedición de García se efectuó alrededor de 1525 (Ibid., pp. 55-56).

3. Alcides D'Orbigny: El viajero francés se plantea el siguiente interrogante en *El hombre americano*: "El nombre de Chiriguano o Chirihua, con el cual hemos encontrado a una tribu muy numerosa al pie de los últimos contrafuertes de los Andes bolivianos, es el nombre primitivo de esa misma tribu, o de alguna otra, que vivió antiguamente, siendo después reemplazada por aquella" (1944, p. 401). El francés admite como verdadera la noticia dada por Garcilazo de que en tiempos del

Hotel **Libertador**

Obispo Cardenas 1421 P.O. Box 1724 /
 Direc. Cablegráfica HOTELIB Telex CWC 5217
 ITT 3560047 Teléfonos: 27263 • 53029 • 51792
 • 54676 • 43360 • 63 La Paz • Bolivia

Inaugurado el 11 de Febrero de 1973 con la presencia del Ex presidente de la República hermana de Venezuela Don Rafael Caldera como nuestro Primer huésped, el Hotel Libertador pasó a ser rápidamente el más demandado de Bolivia por sus modernos servicios y eficiente atención. Nuestro Hotel, en sus diez años y medio de vida ha atendido a las personalidades más famosas que visitaron Bolivia, mandatarios, diplomáticos y artistas insignes nos honraron sin excepción con su visita.

En esta jornada de gloria para la patria estamos llenos de orgullo y deseamos que siempre esta hermosa Nación Boliviana sea ejemplo para todos los países hermanos de Latinoamérica y el mundo y es nuestro más ferviente deseo que el progreso, la paz social y el bienestar económico cubran siempre a esta tierra magistral que nos donaron nuestros antepasados.

"VIVA BOLIVIA EN EL AÑO DE SU SESQUICENTENARIO"



72 Habitaciones con baño privado, TV y música
 Teléfonos en todas las habitaciones y dependencias
 Servicio de Telex y Radiotelefonía Internacional
 Secretaría bilingüe
 Sala de Conferencias y Reuniones
 Sky-room con vista panorámica
 Cocina nacional e internacional
 Baby-sitting
 Tours locales y provinciales
 Atención de Cenas, Cocktails y Banquetes
 Servicio de taxis permanente
 Lujosas dependencias al servicio del jet-set del mundo entero!

